

**ROBERTO
JUARROZ
POESÍA
VERTICAL
ANTOLOGÍA
ESENCIAL**

**Selección de
Sandra Santana Mora y
Beatriz San Vicente
supervisada por
Laura Cerrato**

EMECÉ

860-1(82) JUA	Juarroz, Roberto Poesía vertical: antología esencial. –1ª ed.- Buenos Aires: Emecé, 2001. 240 p.; 22x14 cm.. ISBN 950-04-2199-2 I. Título – I. Poesía Argentina
------------------	--

Emecé Editores S.A.
Alsina 2062 – Buenos Aires, Argentina
E-mail: editorial@emece.com.ar
<http://www.emece.com.ar>

Copyright © 2001, Laura Cerrato de Juarroz
© Emecé Editores S.A., 2001

Diseño de tapa: *Eduardo Ruiz*
Fotocromía de tapa: *Moon Patrol S.R.L.*
Primera edición: 2.000 ejemplares
Impreso en Verlap S.A.,
Comandante Spurr 653, Avellaneda, enero de 2001

INDICE

PRÓLOGO.....	8
POESÍA VERTICAL [1958]	10
1 Una red de mirada.....	11
4 El fondo de las cosas no es la vida o la muerte.	12
9 Pienso que en este momento.....	13
13 Hay palabras que no decimos	14
17 Hay que caer y no se puede elegir dónde.	15
18 Tú no tienes nombre.	16
27 Entre pedazos de palabras.....	17
33 Sí, hay un fondo.....	18
37 Mientras haces cualquier cosa,	19
39 Voy a alargar caminos de caricia,.....	20
46 No debiera ser posible	21
48 Si uno encuentra de pronto que lleva entre las manos.....	22
51 Algún día encontraré una palabra	23
57 El hombre pierde la vida y otras cosas,	24
SEGUNDA POESÍA VERTICAL [1963]	25
16 El centro no es un punto.	26
34 Degradación sin rebajas,.....	27
39 Nocturnamente único,.....	28
52 Si alguien,	29
61 Pensar nos roba el mirar.	29
67 Una hebra más delgada que el pensamiento,.....	30
69 Cada uno se va como puede,	31
73 Lo enterraremos todo,.....	32
TERCERA POESÍA VERTICAL [1965]	33
I POEMAS DE OTREDAD.....	34
2 El otro que lleva mi nombre	35
4 Si uno no es igual a su despertar,.....	36
7 ¿Por qué las hojas ocupan el lugar de las hojas.....	37
15 Nos quedamos a veces detenidos.....	38
17 Detener la palabra	39
II POEMAS DE UNIDAD.....	40
5 Recoger la forma interior,.....	41
20 A veces comprendemos algo	42
CUARTA POESÍA VERTICAL [1969].....	43
1 La vida dibuja un árbol.....	44
13 Ahora tan sólo,.....	46
24 Si conociéramos el punto.....	48
25 Hemos amado juntos tantas cosas.....	49
31 En esta hora en que las formas se deshacen,	50
43 Conglomerado de consumos tristes,	51
48 Un caos lúcido,	52
QUINTA POESÍA VERTICAL [1974].....	53

4 El mundo es el segundo término.....	54
11 El ojo traza en el techo blanco.....	54
16 Dividendos del silencio.....	55
21 La muerte es otro hilo de la trama.....	56
27 Los rostros que has ido abandonando.....	57
33 El corazón más plano de la tierra,.....	58
35 Un día para ir hasta dios.....	59
38 Menos que el circo ajado de tus sueños.....	60
55 Un amor más allá del amor.....	61
SEXTA POESÍA VERTICAL [1975].....	62
1 Todo salto vuelve a apoyarse.....	63
5 Hago un pozo.....	63
7 ¿Cómo amar lo imperfecto,.....	64
8 El fruto es el resumen del árbol,.....	64
9 ¿Quién puede soportar cuatro velas.....	65
12 Cuando se apaga la última lámpara.....	66
13 Gastar por anticipado el tiempo de la muerte,.....	67
15 La vida nos acorta la vista.....	68
19 Algunos de nuestros gritos.....	69
25 Hay pocas muertes enteras.....	70
26 La campana está llena de viento,.....	71
33 Una rosa en el florero,.....	71
40 Desbautizar el mundo,.....	72
52 Hay días en que el aire no existe.....	73
61 Miro un árbol.....	74
79 Primero,.....	75
92 Competencia del que soy con el que fui,.....	76
SÉPTIMA POESÍA VERTICAL [1982].....	77
1 Usar la propia mano como almohada.....	78
5 Un poema quebrado,.....	79
39 En las entrañas del verano,.....	80
42 El hombre es siempre.....	81
54 La ventaja de los hombres planos.....	82
64 El decidido abandono con que yo me sueño.....	83
92 Las cosas nos imitan.....	84
94 No hay regreso.....	85
OCTAVA POESÍA VERTICAL [1984].....	86
1 ¿Dónde está la sombra.....	87
4 Hay que alcanzar esa mirada.....	88
8 Debemos conseguir que el texto que leemos.....	89
13 El centro del amor.....	90
33 La muerte empuja por todos los costados.....	91
36 Poner junto a la alegría por la hoja que está.....	93
45 La parte de sí.....	94
57 Una hoja cae para ocultar su rostro,.....	95
81 Cada mañana resulta más difícil.....	96

86 Me están dictando cosas,	97
NOVENA POESÍA VERTICAL [1987]	98
3 Celebrar lo que no existe.	99
8 Mensaje del azul entre las hojas,	100
9 Desde todas las cosas se levantan cantos.....	101
11 Cada cosa es un mensaje,	102
14 También el infinito	103
21 Desiertos interiores,.....	104
23 No hay tiempo.....	105
24 Hay que vivir lo que no tenemos,	106
30 La guillotina del día.....	107
31 La soltura con que unas cosas sobresalen de las otras.....	108
35 Me dirijo palabras a mí mismo,	109
40 Me ha despertado una palabra entre mis labios,.....	110
44 Una asamblea desierta	111
46 Se ha perdido una nota.....	111
50 Somos el borrador de un texto.....	112
DÉCIMA POESÍA VERTICAL [1987]	113
2 Cuando un lenguaje se extravía en otro lenguaje,	114
4 La hebra de quietud	115
6 Desmoronamientos de la memoria,	116
8 Pensar es una incomprensible insistencia,.....	117
16 Calcar el infinito	118
20 Si esto es uno	119
22 Una soledad adentro	120
28 Eras el portador de la aventura,	121
43 He llegado a soñar con las palabras.....	122
52 Estamos en fila.....	123
53 Vagamos en la inconsistencia,.....	124
60 Torbellino de pies, manos y bocas,.....	125
66 Cualquier movimiento mata algo.....	126
71 Un árbol es el bosque.....	127
UNDÉCIMA POESÍA VERTICAL [1988].....	128
I	129
3 Una escritura que soporte la intemperie,	130
17 Voy perdiendo las zonas intermedias.	131
25 Llaman a la puerta.	132
32 El poema continuo,	133
II.....	134
1 No tenemos un lenguaje para los finales,	135
18 Una invasión de palabras	136
25 Cada poema hace olvidar al anterior.	137
III.....	138
2 Víspera del asombro.	139
3 El poema es tiempo joven.....	140
5 ¿También se asombra el árbol?.....	141

7 Amar es la mayor aceptación,.....	142
11 Detenerse ante el asombro	143
IV	144
2 Los ojos dormidos buscan otro color.....	145
7 Toda nomenclatura es triste.....	146
19 Me inquieta al dormirme	147
28 No existen paraísos perdidos.....	148
DUODÉCIMA POESÍA VERTICAL [1991].....	149
1 Sacar la palabra del lugar de la palabra	150
3 Periódicamente,	151
5 Ciertas luces apagadas	152
6 Hay fragmentos de palabras.....	153
8 Dibujaba ventanas en todas partes.....	154
12 El error que comente una cosa.....	155
15 Buscar una cosa	156
18 Podría quizá olvidar algo que he escrito.....	157
19 El hombre se ha vuelto del revés.....	158
21 A veces parece	159
32 No podemos detener los dibujos que se forman en el aire.....	160
33 Vaivén de la ternura,.....	161
35 Tu aliento te corrige.....	162
40 También hemos traicionado al agua.....	163
70 La visita ha sido excesivamente breve.....	164
76 Es mejor no hacer la cuenta.....	165
79 No puedo levantar la palabra nueva.....	166
80 Balbuceo del comienzo.....	167
DECIMOTERCERA POESÍA VERTICAL [1992]	168
1 Palabras que me nombran.....	169
2 Todo comienza en otra parte.....	170
5 Si pudiéramos dibujar los pensamientos.....	171
11 Un reflejo en la pared	172
13 Traductor de la luz,	173
18 Fatiga de los nombres.....	174
32 Cuando el mundo se afina.....	175
47 Hace un momento era joven.....	176
52 Hoy no he hecho nada.....	177
55 Olvido a veces el amor,	178
71 Necesitamos recordar algo.....	179
75 Hoy tengo casi todas las palabras.....	180
89 Vieja calle sin nadie.....	181
DECIMOCUARTA POESÍA VERTICAL [1994]	182
1 Desconocer el tiempo,	183
2 Brindar con el último trago,.....	184
7 El ojo de la soledad.....	185
9 Perderlo todo.....	186
10 Eran para otro mundo.....	187

13	Llega siempre un momento	188
14	El reflujo de una flor.....	189
16	Hay palabras que sólo pueden decirse	190
21	Soñamos con un lector perfecto.....	191
27	Desde esta media luz	192
34	Escribir un poema sobre nada.....	193
37	Toda asimetría es la nostalgia.....	194
76	Vivir es estar en infracción.....	195
92	Donde siempre hubo una espera	196
96	Versión simple del mundo:	197
105	De un abismo a otro abismo.	198
112	Un día ya no podemos partir.....	199
113	Las respuestas se han acabado.....	200

PRÓLOGO

La poética de Roberto Juarroz ha descubierto un horizonte infinito y lo ha puesto de pie, lo ha hundido, vertical, en las alturas. Sus poemas insisten en el espíritu como un suave pero contundente golpeteo que aviva las formas rutinarias de nombrar lo que hay y que, como una llamada en el hombre, alerta sobre las otras formas de nombrar lo que hay, las que no existen y que él crea, como también crea cuando nombra lo que antes no estaba allí, no era.

El oficio de la palabra,
mas allá de la pequeña miseria
y la pequeña ternura de designar esto o aquello,
es un acto de amor:
crear presencia.

Antologizar en nombre de alguien, es otra versión del “oficio de la palabra” que presupone siempre un duro ejercicio de transacción entre diversas alternativas posibles que se nos imponen en toda su complejidad como un algoritmo, para señalarmos tantáticamente los caminos no tomados.

Por un lado la necesidad de renunciar a tantos poemas, porque otros pueden parecernos, en lo aleatorio de la lectura que siempre cambia y se renueva, lo que más directamente nos habla a nosotros en particular o lo que está forjado en el lenguaje más perfecto (por su exacta inexactitud).

Luego tenemos el imperativo de no olvidar la “representatividad” de cada poema y buscar aquellos donde la presencia del poeta sea más visible, aquellos cuya lectura nos genere la certidumbre de que él se reconocería allí. Además están las antologías previas. No sólo la *Antología Mayor* (Buenos Aires, Lohlé, 1978), la única que el poeta compiló personalmente, sino las numerosas que se sucedieron en el tiempo, hechas por otros, y que de algún modo contribuyeron a cristalizar diferentes visiones de la poesía de Roberto Juarroz. Sin contar las antologizaciones *impromptu*, cuya creación presencié el público en tantas memorables lecturas del poeta.

¿Qué hacer? ¿Soslayar todo esto y ensayar una mirada a partir de cero, suponiendo que ello fuera posible? ¿Intentar una *summa* de todas esas miradas seleccionadoras (y descartadoras), forjadoras de una nueva *Poesía vertical* de bolsillo? Ni lo uno ni lo otro. La decisión fue tener en cuenta la propia selección del poeta, hasta donde alcanzó a hacerla (*Sexta poesía vertical*) e intentar con el resto la aventura de una lectura “nueva” que pudiera presentar ángulos inéditos pero, al mismo tiempo, rescatar algunos de los poemas preferidos de Juarroz que no necesariamente hubieran sido seleccionados con anterioridad.

Esta lectura –como toda lectura– es provisoria. Parafraseando lo que dijera Valéry sobre el poema, implica un abandono no definitivo. Un abandono de lo que tal vez debería estar y no está. Un abandono de la pretensión de alcanzar una lectura definitiva.

Si no hemos querido construir un espacio vacío, tal vez, sin embargo, sea eso lo que hemos construido. Y si fuera de ese modo, quizás ése sería nuestro mérito: que lo que haga falta a quien lee hasta el punto de que necesite extender su visión para acceder a la totalidad de una de las obras poéticas más vivas y ricas en nuestra lengua. De ser así, el mejor destino de esta antología será constituirse para algún lector en una suerte de memoria futura. Y si así no fuera, habrá sido, sobre todo, un necesario, conmovedor ejercicio del recuerdo.

Antologizar: casi como optar entre qué poema perderá la vida para que otro la conserve, si es que el poema vive cuando alguien lo lee. Casi como intentar ofrecer mundos de lectura posibles poblados por lo que se considera más cercano al núcleo creativo de una poética. Y desaparecer

totalmente tras algo que emerge: éste ha sido el criterio adoptado para la construcción de la breve cartografía que aquí presentamos de la obra de Roberto Juarroz.

Laura Crespo
Sandra Susana Mora

POESÍA VERTICAL
[1958]

1

Una red de mirada
mantiene unido al mundo
no lo deja caerse.
Y aunque yo no sepa qué pasa con los ciegos,
mis ojos van a apoyarse en una espalda
que puede ser de dios.
Sin embargo,
ellos buscan otra red, otro hilo,
que anda cerrando ojos con un traje prestado
y descuelga una lluvia ya sin suelo ni cielo.
Mis ojos buscan eso
que nos hace sacarnos los zapatos
para ver si hay algo más sosteniéndonos debajo
o inventar un pájaro
para averiguar si existe el aire
o crear un mundo
para saber si hay dios
o ponernos el sombrero
para comprobar que existimos.

4

El fondo de las cosas no es la vida o la muerte.
Me lo prueban
el aire que se descalza en los pájaros,
un tejado de ausencias que acomoda el silencio
y esta mirada mía que se da vuelta en el fondo,
como todas las cosas se dan vuelta cuando acaban.

Y también me lo prueba
mi niñez que era pan anterior a la harina,
mi niñez que sabía
que hay humos que descenden.
voces con las que nadie habla,
papeles donde el hombre está inmóvil.

El fondo de las cosas no es la muerte o la vida.
El fondo es otra cosa
que alguna vez sale a la orilla.

9

Pienso que en este momento
tal vez nadie en el universo piensa en mí,
que sólo yo me pienso,
y si ahora muriese,
nadie, ni yo, me pensaría.

Y aquí empieza el abismo,
como cuando me duermo.
Soy mi propio sostén y me lo quito.
Contribuyo a tapizar de ausencia todo.

Tal vez sea por esto
que pensar en un hombre
se parece a salvarlo.

13

Hay palabras que no decimos
y que ponemos sin decirlas en las cosas.

Y las cosas las guardan,
y un día nos contestan con ellas
y nos salvan el mundo,
como un amor secreto
en cuyos dos extremos
hay una sola entrada.

¿No habrá alguna palabra
de esas que no decimos
que hayamos colocado
sin querer en la nada?

17

Hay que caer y no se puede elegir dónde.
Pero hay cierta forma del viento en los cabellos,
cierta pausa del golpe,
cierta esquina del brazo
que podemos torcer mientras caemos.

Es tan sólo el extremo de un signo,
la punta sin pensar de un pensamiento.
Pero basta para evitar el fondo avaro de unas manos
y la miseria azul de un Dios desierto.

Se trata de doblar algo más que una coma
en un texto que no podemos corregir.

18

Tú no tienes nombre.
Tal vez nada lo tenga.

Pero hay tanto humo repartido en el mundo,
tanta lluvia inmóvil,
tanto hombre que no puede nacer,
tanto llanto horizontal,
tanto cementerio arrinconado,
tanta ropa muerta
y la soledad ocupa tanta gente,
que el nombre que no tienes me acompaña
y el nombre que nada tiene crea un sitio
en donde está de más la soledad.

27

Entre pedazos de palabras
y caricias en ruinas,
encontré algunas formas que volvían de la muerte.

Venían de desmorir.
Pero no les bastaba con eso.
Tenían que seguir retrocediendo,
tenían que desvivirlo todo
y después desnacer.

No pude hacerles ninguna pregunta,
ni mirarlas dos veces.
Pero ellas me indicaron el único camino
que tal vez tenga salida,
el que vuelve desde toda la muerte
hacia atrás del nacer,
a encontrarse con la nada del comienzo
para retroceder y desnadarse.

33

Sí, hay un fondo.

Pero hay también un más allá del fondo,
un lugar hecho con caras al revés.

Y allí hay pisadas,
pisadas o por lo menos su anticipo,
lectura de ciego que ya no necesita puntos
y lee en lo liso
o tal vez la lectura de sordo
en los labios de un muerto.

Sí, hay un fondo.

Pero es el lugar donde empieza el otro lado,
simétrico de éste,
tal vez éste repetido,
tal vez éste y su doble,
tal vez éste.

37

Mientras haces cualquier cosa,
alguien está muriendo.

Mientras te lustras los zapatos,
mientras odias,
mientras le escribes una carta prolija
a tu amor único o no único.

Y aunque pudieras llegar a no hacer nada,
alguien estaría muriendo,
tratando en vano de juntar todos los rincones,
tratando en vano de no mirar fijo a la pared.

Y aunque te estuvieras muriendo,
alguien más estaría muriendo,
a pesar de tu legítimo deseo
de morir un minuto con exclusividad.

Por eso, si te preguntan por el mundo,
responde simplemente: alguien está muriendo.

39

Voy a alargar caminos de caricia,
con algo de dulzura entre dos dientes
y un garabato tibio en los cabellos,
para que el poco sueño que aún nos queda
no se nos caiga.

Voy a alumbrar tu rostro mientras duermes
y mirarlo al revés, donde no duermes.

Voy a juntar raíces por el aire,
catálogos de nieves que no caen
y sitios para párpados.

Voy a tomar al hombre por el centro
y tirarlo a rodar, a ver si llega.

Voy a tomarme a mí, ya me he tomado,
para enlazar de nuevo los cristales
con un redondo material sin tiempo.

Voy a cortar las puntas de la vida
como unas uñas demasiado largas.

46

No debiera ser posible
dormirse sin tener cerca
una voz para poderse despertar.

No debiera ser posible
dormirse sin tener cerca
la propia voz para poderse despertar.

No debiera ser posible
dormirse sin despertar
en el momento justo en que el sueño se encuentra
con esos ojos abiertos
que ya no necesitan dormir más.

48

Si uno encuentra de pronto que lleva entre las manos
un ramo del color de los niños perdidos
o de los ojos de los muertos,
ya no puede seguir doblando las esquinas,
ni doliéndole como siempre a las ventanas,
ni haciendo un torniquete del pasado
entre espirales de perros
y oraciones sin dios.

Es preciso entonces conseguir un lugar
donde el amor y la luna
se expendan en envases separados
y la muerte baje por una ranura y no muy cara.

Y es preciso sellar bien los cabellos,
aunque no se los corte,
para que no sigan enredando a la gente
y convirtiéndola en árboles.

Y entonces, sobre todo,
es preciso callar
y devolver.

51

Algún día encontraré una palabra
que penetre en tu vientre y lo fecunde,
que se pare en tu seno
como una mano abierta y cerrada al mismo tiempo.

Hallaré una palabra
que detenga tu cuerpo y lo dé vuelta,
que contenga tu cuerpo
y abra tus ojos como un dios sin nubes
y te use tu saliva
y te doble las piernas.
Tú tal vez no la escuches
o tal vez no la comprendas.
No será necesario.
Irá por tu interior como una rueda
recorriéndote al fin de punta a punta,
mujer mía y no mía,
y no se detendrá ni cuando mueras.

57

El hombre pierde la vida y otras cosas,
se ensucia con cualquier crecimiento,
no aprenderá nunca a vestirse
y es un inexplicable ensayo de la muerte.

Sin embargo,
busca una forma higiénica de morir,
mientras da saltitos variables por las calles
y desocupa más sitio que el que ocupa.
Se desayuna moralmente
y dobla saludos y se los mete en el bolsillo.

Pero hay un saludo que no puede doblar,
un saludo que en el bolsillo no le cabe.
Y lo pierde, eso sí que lo pierde,
más que la vida y otras cosas,
por ejemplo, el cumpleaños de su muerte.

SEGUNDA
POESÍA VERTICAL
[1963]

16

El centro no es un punto.
Si lo fuera, resultaría fácil acertarlo.
No es ni siquiera la reducción de un punto a su infinito.

El centro es una ausencia,
de punto, de infinito y aun de ausencia
y sólo se acierta con ausencia.

Mírame después que te hayas ido,
aunque yo esté recién cuando me vaya.
Ahora el centro me ha enseñado a no estar,
pero más tarde el centro estará aquí.

34

Degradación sin rebajas,
sin parihuelas de suspiros disecados con esmero
como especies aparte de las taxonomías,
sin tiendas violáceas donde cultivar las congojas,
sin altibajos de ubres
repletas con el jugo
de fermentar acoplados
en imponderables desniveles.
Tu último velo está en mi sangre.
Lo rasgaremos juntos
para descender desnudos por la fuente que baja,
sin la esgrima venal con que ascendía.

Una rotonda agreste nos separa del mundo,
de la playa de estacionamiento de los besos,
de los domicilios para caricias portátiles,
de la fúnebre virtud de los espejos con horario.
La piel de los que esperan
es demasiado clara.
La mentira de la mentira es darla vuelta.
Toda nuestra verdad es no tenerla.
La incongruencia de estar solos
toma el tren más puntual
hacia las emergencias del olvido.

39

Nocturnamente único,
el corazón, sin cuello, en la cabeza,
caminas por el mundo con un traje sonoro,
sabor vestido de aguas vivas,
machacando la luna sepia de los muertos.

Andanza que es estar,
sin girasol ni tumbas por los astros,
un pie raíz y otro pie nube,
los ojos corazón palabra cosa,
las manos animales
en su selva de manos.

Y entre cuervos, lisiados e instrumentos,
tu puño en la montaña de ser uno,
despierto aunque te duermas,
aclaración de la palabra hombre
en el lugar humano de la duda de todo.

Al verte, sí, me acuerdo.
No importa de qué, de quién: me acuerdo.
La piel es un viento sólido
que comunica por adentro y afuera
con la piel.

52

Si alguien,
cayendo de sí mismo en sí mismo,
manotea para sostenerse de sí
y encuentra entre él y él
una puerta que lleva a otra parte,
feliz de él y de él,
pues ha encontrado su borrador más antiguo,
la primera copia.

61

Pensar nos roba el mirar.

¿Dónde está entonces la visión,
su hebra de música sin variaciones de sonido,
su coincidencia de ojo y sueño,
su espacio donde sólo el pasar encuentra espacio?
¿Dónde está el pensamiento que no roba nada?

Aunque menor que otras,
pensar también es una ausencia.
Y un olvido que crece.
Y además quedarse solo
y abrir la puerta para desaparecer.

67

Una hebra más delgada que el pensamiento,
un hilo con calibre de nada,
une nuestros ojos cuando no nos miramos.

Cuando nos miramos
nos unen todos los hilos del mundo,
pero falta éste,
que sólo da sombra
a la luz más secreta del amor.

Después que nos vayamos,
quizás quede este hilo
uniendo nuestros sitios vacíos.

69

Cada uno se va como puede,
unos con el pecho entreabierto,
otros con una sola mano,
unos con la cédula de identidad en el bolsillo,
otros en el alma,
unos con la luna atornillada en la sangre
y otros sin sangre, ni luna, ni recuerdos.

Cada uno se va aunque no pueda,
unos con el amor entre dientes,
otros cambiándose la piel,
unos con la vida y la muerte,
otros con la muerte y la vida,
unos con la mano en su hombro
y otros en el hombro de otro.

Cada uno se va porque se va,
unos con alguien trasnochado entre las cejas,
otros sin haberse cruzado con nadie,
unos por la puerta que da o parece dar sobre el camino,
otros por una puerta dibujada en la pared o tal vez en el aire,
unos sin haber empezado a vivir
y otros sin haber empezado a vivir.

Pero todos se van con los pies atados,
unos por el camino que hicieron,
otros por el que no hicieron
y todos por el que nunca harán.

73

Lo enterraremos todo,
los brazos, el movimiento y la pala,
la pasión de los viernes,
la bandera de andar solos,
la pobreza, esa deuda,
la riqueza, esa otra.

Lo enterraremos hasta con sabiduría,
cortando sabiamente los terrones,
o cortándolos sin darnos cuenta, sabiamente.

Un resto de mirada
quedará flotando como un pincel absurdo
sobre la tregua doblemente fiel de todo ausente.
Y menos mal que no habrá nadie
para escarbar luego bien hondo
y descubrir que no hay nada enterrado.

TERCERA
POESÍA VERTICAL
[1965]

I
POEMAS DE OTREDAD

2

El otro que lleva mi nombre
ha comenzado a desconocerme.
Se despierta donde yo me duermo,
me duplica la persuasión de estar ausente,
ocupa mi lugar como si el otro fuera yo,
me copia en las vidrieras que no amo,
me agudiza las cuencas desistidas,
descoloca los signos que nos unen
y visita sin mí las otras versiones de la noche.

Imitando su ejemplo,
ahora empiezo yo a desconocerme.
Tal vez no exista otra manera
de comenzar a conocernos.

4

Si uno no es igual a su despertar,
si el despertar lo excede
o es menor que uno,
¿quién ocupa la diferencia?

Y si uno no es igual tampoco a su dormir,
¿adónde se queda su costado despierto
o qué otra cosa se duerme con uno?

¿Y si uno no es igual a uno?

El signo igual parece a veces
la duplicación ensimismada
del menos.

7

¿Por qué las hojas ocupan el lugar de las hojas
y no el que queda entre las hojas?
¿Por qué tu mirada ocupa el hueco que está delante de la razón
y no el que está detrás?
¿Por qué recuerdas que la luz se muere
y en cambio olvidas que también muere la sombra?
¿Por qué se afina el corazón del aire
hasta que la canción se vuelve otro vacío en el vacío?
¿Por qué no callas en el sitio exacto
donde morir es la presencia justa
suspendida del árbol de vivirse?
¿Por qué estas rayas donde el cuerpo cesa
y no otro cuerpo y otro cuerpo y otro?
¿Por qué esta curva del porqué y no el signo
de una recta sin fin y un punto encima?

15

Nos quedamos a veces detenidos
en medio de una calle,
de una palabra
o de un beso,
con los ojos inmóviles
como dos largos vasos de agua solitaria,
con la vida inmóvil
y las manos quietas entre un gesto y el que hubiera seguido,
como si no estuvieran ya en ninguna parte.
Nuestros recuerdos son entonces de otro,
a quien apenas recordamos.

Es como si prestásemos la vida por un rato,
sin la seguridad de que nos va a ser devuelta
y sin que nadie nos la haya pedido,
pero sabiendo que es usada
para algo que nos concierne más que todo.

¿No será también la muerte un préstamo,
en medio de una calle,
de una palabra
o de un beso?

17

Detener la palabra
un segundo antes del labio,
un segundo antes de la voracidad compartida,
un segundo antes del corazón del otro,
para que haya por lo menos un pájaro
que puede prescindir de todo nido.

El destino es de aire.
Las brújulas señalan uno solo de sus hilos,
pero la ausencia necesita otros
para que las cosas sean
su destino de aire.

La palabra es el único pájaro
que puede ser igual a su ausencia.

II
POEMAS DE UNIDAD

5

Recoger la forma interior,
la que empieza en los mismos puntos que la otra
pero se vuelca luego
como un cántaro hacia su propia sed.
Recoger la forma que no es el negativo de nada,
que no se preocupa por el mundo,
ni siquiera por las otras formas,
y que parece a veces no preocuparse
ni por el propio cuerpo que la sostiene.
Recogerla en su invertida fuente,
en su explosión invertida,
en su gesto de intensidad tan íntima
que podría crear el otro lado.

Recoger la única forma que podría recogernos
y borrarlos la otra,
la que se equivocó hacia afuera.

20

A veces comprendemos algo
entre la noche y la noche.
Nos vemos de pronto parados debajo de una torre
tan fina como el signo del adiós
y nos pesa sobre todo desconocer si lo que no sabemos
es adónde ir o adónde regresar.
Nos duele la forma más íntima del tiempo:
el secreto de no amar lo que amamos.

Una oscura prisa,
un contagio de ala
nos alumbra una ausencia desmedidamente nuestra.
Comprendemos entonces
que hay sitios sin luz, ni oscuridad, ni meditaciones,
espacios libres
donde podríamos no estar ausentes.

CUARTA
POESÍA VERTICAL
[1969]

1

La vida dibuja un árbol
y la muerte dibuja otro.
La vida dibuja un nido
y la muerte lo copia.
La vida dibuja un pájaro
para que habite el nido
y la muerte de inmediato
dibuja otro pájaro.

Una mano que no dibuja nada
se pasea entre todos los dibujos
y cada tanto cambia uno de sitio.
Por ejemplo:
el pájaro de la vida
ocupa el nido de la muerte
sobre el árbol dibujado por la vida.

Otras veces
la mano que no dibuja nada
borra un dibujo de la serie.
Por ejemplo:
el árbol de la muerte
sostiene el nido de la muerte,
pero no lo ocupa ningún pájaro.

Y otras veces
la mano que no dibuja nada
se convierte a sí misma
en imagen sobrante,
con figura de pájaro,
con figura de árbol,
con figura de nido.

Y entonces, sólo entonces,
no falta ni sobra nada.
Por ejemplo:
dos pájaros
ocupan el nido de la vida
sobre el árbol de la muerte.

O el árbol de la vida
sostiene dos nidos
en los que habita un solo pájaro.

O un pájaro único
habita un solo nido
sobre el árbol de la vida
y el árbol de la muerte.

13

Ahora tan sólo,
en este pobre rostro en que te caes,
he visto el rostro de la niña que fuiste
y te he sentido varias veces mi madre.
Me he sentido el hijo de tus juegos,
del mundo que creabas y esperabas
como un tibio regalo de cumpleaños.
Y también de los sueños que nunca confesaste
para que nadie más sufriera por ellos.

Me he sentido el hijo de tus primeros gestos de mujer,
esos que también hubieras querido ocultar y hasta ocultarte,
para abreviar en el mundo la irrealidad del asombro.

Me he sentido el hijo
de los movimientos que me preparaban
como a un antepasado de la muerte,
dibujo obsesionado
por la inserción de sus escamas.

Y te he sentido luego
la circunferencia de mi trébol pasmado,
el ángulo del compás que se abría,
el mapa de mis fiebres confundidas con viajes,
la caracola de mis ecos de hombre.

Y te he sentido aún más,
te he sentido llegar a ser dos veces mi madre
para que yo pudiera dejar de sentirte
y saltar hacia tu dios o hacia mis manos,
que tal vez no sean mías ni de nadie.
Y ahora, al remontar mi salto,
para saltar de nuevo
o quizá para aprender a andarlo paso a paso,
te reencuentro o te encuentro mi madre,
aunque ya lo seas sólo tuya.

He demorado mucho,
he demorado todas las mujeres
y también todos los hombres,
he demorado el tiempo interminablemente largo
de la vida interminablemente breve,
para llegar a ser varias veces tu hijo.

(a mi madre)

24

Si conociéramos el punto
donde va a romperse algo,
donde se cortará el hilo de los besos,
donde una mirada dejará de encontrarse con otra mirada,
donde el corazón saltará hacia otro sitio,
podríamos poner otro punto sobre ese punto
o por lo menos acompañarlo al romperse.

Si conociéramos el punto
donde algo va a fundirse con algo,
donde el desierto se encontrará con la lluvia,
donde el abrazo se tocará con la vida,
donde mi muerte se aproximará a la tuya,
podríamos desenvolver ese punto como una serpentina
o por lo menos cantarlo hasta morirnos.

Si conociéramos el punto
donde algo será siempre ese algo,
donde el hueso no olvidará a la carne,
donde la fuente es madre de otra fuente,
donde el pasado nunca será pasado,
podríamos dejar sólo ese punto y borrar todos los otros
o guardarlo por lo menos en un lugar más seguro.

(a Laura)

25

Hemos amado juntos tantas cosas
que es difícil amarlas separados.
Parece que se hubieran alejado de pronto
o que el amor fuera una hormiga
escalando los declives del cielo.

Hemos vivido juntos tanto abismo
que sin ti todo parece superficie,
órbita de simulacros que resbalan,
tensión sin extensiones,
vigilancia de cuerpos sin presencia.

Hemos andado tanto sin movernos
que los viajes ahora se descuelgan
como abrigos inútiles.
Movimiento y quietud se han desunido
como grados de dos temperaturas.

Hemos perdido juntos tanta nada
que el hábito persiste y se da vuelta
y ahora todo es ganancia de la nada.
El tiempo se convierte en antitiempo
porque ya no lo piensas.

Hemos callado y hablado tanto juntos
que hasta callar y hablar son dos traiciones,
dos sustancias sin justificación,
dos substitutos.

Lo hemos buscado todo,
lo hemos hallado todo,
lo hemos dejado todo.

Únicamente no nos dieron tiempo
para encontrar el ojo de tu muerte,
aunque fuera también para dejarlo.

(a Antonio Porchia)

31

En esta hora en que las formas se deshacen,
los fantasmas han optado por sustancias más concretas.
Así mis manos y mis pies, por ejemplo,
descalabran de pronto sus fieles trayectorias
y se deslizan como acordes de una sumergida partitura.
Gestores ya de mis íntimos fantasmas,
acunan un salto donde existe un puente,
arman un puente en la total llanura,
manotean abismos como quien abre una ventana,
se turnan entre sí como columnas alternantes,
se arrojan como galgos
al cuello de la sombra de un transeúnte cualquiera
o desaparecen repentinamente en medio de la noche
o, lo que es peor, del día.

Las cosas nos traducen una nueva estrategia,
una técnica distinta,
que viene desde el fondo.
Los pájaros se callan a veces demasiado
o inauguran extrañas secuencias de sordinas.
El agua se improvisa en insostenibles regiones.
Las palabras recogen vestiduras abandonadas
y regresan después empujando al pensamiento.
Hemos creído tan sólo en dioses o en nosotros,
mientras las raíces adquirían nuevos modos de ser el fundamento
y los fantasmas se adiestraban en nuestra propia fisonomía.
Asistimos ahora a un replanteo de las tácticas del abismo,
a un reordenamiento de los estratos, las jerarquías y las densidades.
Tal vez mañana sólo seamos nosotros lo invisible,
los fantasmas de lo que fueron los fantasmas.

43

Conglomerado de consumos tristes,
suma y montón de trampas
recolección anónima
de los plurales de la muerte.

Y enfrente, la pasión,
vidamás de la vida,
chispa en el relámpago,
deshielo de la belleza,
escarapela sobre el corazón del caos,
látigo de muchas puntas.

Y enfrente,
el contemplador de ambos fracasos.
Y también del fracaso
de contemplar el fracaso.

Y es allí,
en ese punto de madurez negativa,
donde salta el resorte:
la fe en nada,
la fe de fe,
la fe que no tiene enfrente,
la fe que no es posible contemplar.

48

Un caos lúcido,
un caos de ventanas abiertas.

Una confusión de vértigos claros
donde la incandescencia se construye
con el movimiento total de la ruptura.

Viajar por las líneas
que se quiebran a cada instante
y rodar como un émbolo sin guía
hacia los núcleos aleatorios
de las cancelaciones primigenias.

Tocar las vértebras sin eje,
los círculos sin centro,
las particiones sin unidad,
los choques sin contacto,
las caídas sin escuadra,
los pensamientos sin quien piense,
los hombres sin más rostro que su dolor.

Y recoger allí la ley de lo casual,
la norma de lo imposible:
cada forma es un borde cortante del caos,
un ángulo perplejo de sus ojos abiertos,
los únicos abiertos.

Porque el caos es la tregua de la nada,
la lucidez sin compromiso,
la intersección aguda
de un espacio sin interés por los objetos
y de un tiempo pensante.

QUINTA
POESÍA VERTICAL
[1974]

4

El mundo es el segundo término
de una metáfora incompleta,
una comparación
cuyo primer elemento se ha perdido.

¿Dónde está lo que era como el mundo?
¿Se fugó de la frase
o lo borramos?

¿O acaso la metáfora
estuvo siempre trunca?

11

El ojo traza en el techo blanco
una pequeña raya negra.
El techo asume la ilusión del ojo
y se vuelve negro.
La raya se borra entonces
y el ojo se cierra.

Así nace la soledad.

16

Dividendos del silencio.

¿Qué puede escuchar un oído
cuando se apoya en otro oído?

La ausencia de la palabra
es un largo signo menos
que se desprende de su cifra.

El color es otro modo
de reunir el silencio.
La forma es un espacio distinto
que presiona al otro espacio
como si fuera una cáscara.

Un pájaro retrocede
ante un sol cuadrado y negro
y se para al revés sobre el alambre
donde calla un pensamiento.
Y el pensamiento retrocede a su vez ante el pájaro
como la goma de una honda
que arroja proyectiles de silencio.

Un pez enloquecido
desparrama el corazón del agua
en el centro del hombre
y allí abre el espacio
donde puede nadar
el silencio del pez,
su acrobacia de ausencia.

21

La muerte es otro hilo de la trama.
Hay momentos en que podría penetrar en nosotros
con la misma naturalidad que el hilo de la vida
o el hilo del amor.

El tejido se completaría entonces casi tiernamente,
casi como si nosotros mismos lo tejiéramos.

Hay momentos para morir.
Hay momentos
en los que el hilo de la muerte
no deshace el tejido.

27

Los rostros que has ido abandonando
se han quedado debajo de tu rostro
y a veces te sobresalen
como si tu piel no alcanzara para todos.

Las manos que has ido abandonando
te abultan a veces en la mano
y te absorben las cosas o las sueltan
como esponjas crecientes.

Las vidas que has ido abandonando
te sobreviven en tu propia sombra
y algún día te asaltarán como una vida,
tal vez para morir una vez sola.

33

El corazón más plano de la tierra,
el corazón más seco,
me mostró su ternura.
Y yo tuve vergüenza de la mía.

Tuve vergüenza de los himnos largos,
de las constelaciones derramadas,
de los gestos nupciales y espumosos,
de las escarapelas del amor,
de los amaneceres desplomados.

Y también tuve miedo.
Miedo de las palabras que no cantan,
miedo de las imágenes que sobran
cuanto tanto ser falta,
miedo de los roedores que se baten
en la iglesia vacía,
miedo de las habitaciones bautismales
que se llenan de águilas.

El corazón más plano de la tierra
me hizo aprender el salto en el abismo
de una sola mirada.

35

Un día para ir hasta dios
o hasta donde debería estar,
a la vuelta de todas las cosas.

Un día para volver desde dios
o desde donde debería estar,
en la forma de todas las cosas.

Un día para ser dios
o lo que debería ser dios,
en el centro de todas las cosas.

Un día para hablar como dios
o como dios debería hablar,
con la palabra de todas las cosas.

Un día para morir como dios
o como dios debería morir,
con la muerte de todas las cosas.

Un día para no existir como dios
con la crujiente inexistencia de dios,
junto al silencio de todas las cosas.

38

Menos que el circo ajado de tus sueños
y que el signo ya roto entre tus manos.
Menos que el lomo absorto de tus libros
y que el libro escondido
de páginas en blanco.
Menos que los amores que tuviste
y que el tizne que alarga los amores.
Menos que el dios que alguna vez fue ausencia
y hoy ni siquiera es ausencia.
Menos que el cielo que no tiene estrellas,
menos que el canto que perdió su música,
menos que el hombre que vendió su hambre,
menos que el ojo seco de los muertos,
menos que el humo que olvidó su aire.

Y ya en la zona del más puro menos
colocar todavía un signo menos
y empezar hacia atrás a unir de nuevo
la primera palabra,
a unir su forma de contacto oscuro,
su forma anterior a sus letras,
la vértebra inicial del verbo oblicuo
donde se funda el tiempo transparente
del firme aprendizaje de la nada.
Y tener buen cuidado
de no errar otra vez el camino
y aprender nuevamente
la farsa de ser algo.

55

Un amor más allá del amor
por encima del rito del vínculo,
más allá del juego siniestro
de la soledad y la compañía.

Un amor que no necesite regreso,
pero tampoco partida.
Un amor no sometido
a los fogonazos de ir y de volver,
de estar despiertos o dormidos,
de llamar o callar.

Un amor para estar juntos
o para no estarlo,
pero también para todas las posiciones intermedias.

Un amor como abrir los ojos.
Y quizás también como cerrarlos.

SEXTA
POESÍA VERTICAL
[1975]

1

Todo salto vuelve a apoyarse.
pero en algún lugar es posible
un salto como un incendio,
un salto que consuma el espacio
donde debería terminar.

He llegado a mis inseguridades definitivas.
Aquí comienza el territorio
donde es posible quemar todos los finales
y crear el propio abismo,
para desaparecer hacia adentro.

5

Hago un pozo
para buscar una palabra enterrada.
Si la encuentro,
la palabra cerrará el pozo.
Si no la encuentro,
el pozo quedará abierto para siempre en mi voz.

La búsqueda de lo enterrado
supone adoptar los vacíos que fracasan.

7

¿Cómo amar lo imperfecto,
si escuchamos a través de las cosas
cómo nos llama lo perfecto?

¿Cómo alcanzar a seguir
en la caída o el fracaso de las cosas
la huella de lo que no cae ni fracasa?

Quizá debamos aprender que lo imperfecto
es otra forma de la perfección:
la forma que la perfección asume
para poder ser amada.

8

El fruto es el resumen del árbol,
el pájaro es el resumen del aire,
la sangre es el resumen del hombre,
el ser es el resumen de la nada.

La metafísica del viento
se notifica de todos los resúmenes
y del túnel que excavan las palabras
por debajo de todos los resúmenes.

Porque la palabra no es el grito,
sino recibimiento o despedida.
La palabra es el resumen del silencio,
del silencio, que es resumen de todo.

9

¿Quién puede soportar cuatro velas
velando a una rosa?
¿Quién puede soportar una mano
arrastrada por el río
cuando iba a alcanzar a otra mano?
¿Quién puede soportar un temblor
en el rostro consagrado de un muerto?
¿Quién puede soportar un tumulto
en el pozo de una noche sin dios?
¿Quién puede soportar que algo termine
mientras todo lo demás continúa?
¿Quién puede soportar el contrapunto
de esta música negra
y estos silencios blancos?

Quien pueda soportar
que pase al frente.

¿Pero al frente de qué?

12

Cuando se apaga la última lámpara
no sólo se apaga algo mayor que la luz:
también se enciende la sombra.

Debería haber sin embargo lámparas
que sirvieran exclusivamente
para encender la sombra.
¿No hay acaso miradas para no ver,
vidas nada más que para morir
y amores sólo para el olvido?

Hay por lo menos ciertas tinieblas predilectas
que merecen su propia lámpara de oscuridad.

13

Gastar por anticipado el tiempo de la muerte,
consumir el silencio del futuro
como una flor enterrada,
vivir a crédito
de la eternidad imparcial que nos espera,
poner entre las mañanas y las tardes
algo más digno de fe que el mediodía
y aprender a pararse en las palabras,
aunque estén acostadas.

Tal vez así la muerte dure menos,
la vida use otras puertas
y no se cansen tanto
los ojos que nos miran.

15

La vida nos acorta la vista
y nos alarga la mirada.

¿Cómo poner otra figura en el paisaje
sin desarticularlo como a una feria invadida por la tristeza,
sin que las nubes o los árboles se despeguen
y salten como muñecos desarmados?

¿Cómo poner una palabra en el paisaje
sin que el silencio se asuste
igual que un animal sorprendido en el bosque
o como una procesión que ha perdido su imagen?

¿Cómo poner una muerte en el paisaje
sin que se vuelva frío
y se sumerja como una flauta
con todos los agujeros tapados?

¿Cómo alargar un sueño
hasta que sea un punto en el paisaje,
una figura, una palabra o la muerte,
sin que el paisaje se desintegre como una burbuja?

Nosotros ya no podemos dejar de estar en el paisaje siguiente,
aunque sea un paisaje en blanco.
Nosotros ya no podemos dejar de estar en la página siguiente,
aunque la hayan arrancado.

(para Laura)

19

Algunos de nuestros gritos
se detienen junto a nosotros
y nos miran fijamente
como si quisieran consolarnos de ellos mismos.

Algunas palabras que hemos dicho
regresan y se paran a nuestro lado
como si quisieran convencernos
de que llegaron a alguna otra parte.

Algunos de nuestros silencios
toman la forma de una mujer que nos abraza
como si quisieran secarnos
el sudor de las ternuras solitarias.

Algunas de nuestras miradas
retornan para comprobarse en nosotros
o quizá para permitir que nos miremos desde enfrente
como si quisieran demostrarnos
que lo que nos ocurre
es una copia de lo que no nos ocurre.

Hay momentos y hasta quizá una edad de nuestra imagen
en que todo cuanto sale de ella
vuelve como un espejo a confirmarla
en la propia constancia de sus líneas.

Así se va integrando
nuestro pueblo más secreto.

25

Hay pocas muertes enteras.
Los cementerios están llenos de fraudes.
Las calles están llenas de fantasmas.

Hay pocas muertes enteras.
Pero el pájaro sabe en qué rama última se posa
y el árbol sabe dónde termina el pájaro.

Hay pocas muertes enteras.
La muerte es cada vez más insegura.
La muerte es una experiencia de la vida.
Y a veces se necesitan dos vidas
para poder completar una muerte.

Hay pocas muertes enteras.
Las campanas doblan siempre lo mismo.
Pero la realidad ya no ofrece garantías
y no basta vivir para morir.

26

La campana está llena de viento,
aunque no suene.
El pájaro está lleno de vuelo,
aunque esté quieto.
El cielo está lleno de nubes,
aunque esté solo.
La palabra está llena de voz,
aunque nadie la diga.
Toda cosa está llena de fugas,
aunque no haya caminos.

Todas las cosas huyen
hacia su presencia.

33

Una rosa en el florero,
otra rosa en el cuadro
y otra más todavía en mi pensamiento.

¿Cómo hacer un ramo
con esas tres rosas?
¿O cómo hacer una sola rosa
con las tres?

Una rosa en la vida.
Otra rosa en la muerte.
Y otra más todavía.

40

Desbautizar el mundo,
sacrificar el nombre de las cosas
para ganar su presencia.

El mundo es un llamado desnudo,
una voz y no un nombre,
una voz con su propio eco a costas.

Y la palabra del hombre es una parte de esa voz,
no una señal con el dedo,
ni un rótulo de archivo,
ni un perfil de diccionario,
ni una cédula de identidad sonora,
ni un banderín indicativo
de la topografía del abismo.

El oficio de la palabra,
más allá de la pequeña miseria
y la pequeña ternura de designar esto o aquello,
es un acto de amor: crear presencia.

El oficio de la palabra
es la posibilidad de que el mundo diga al mundo,
la posibilidad de que el mundo diga al hombre.

La palabra: ese cuerpo hacia todo.
La palabra: esos ojos abiertos.

(para Roger Munier)

52

Hay días en que el aire no existe.
Mineros de la desolación,
respiramos entonces sustancias escondidas.
Y a punto de asfixiarnos,
vagamos con la boca abierta
y no encendemos ningún fuego,
para no consumir el poco oxígeno que nos resta
como un pedazo de pan del día anterior.

No recordamos ya el nombre de nuestra calle,
ni la medida de nuestra ropa,
ni el sonido de nuestra voz,
ni la sensación de nuestro cuerpo.

Pero de pronto,
como si también se hubieran quedado sin aire,
se vacían a la vez la memoria y el olvido
y encontramos entonces
la mínima densidad posible,
las partículas sabias donde entran en contacto
el vacío y la vida.

Y es allí, sólo allí,
donde descubrimos la salvación por el vacío.

61

Miro un árbol.
Tú miras lejos cualquier cosa.
Pero yo sé que si no mirara este árbol
tú lo mirarías por mí
y tú sabes que si no miraras lo que miras
yo lo miraría por ti.

Ya no nos basta
mirar cada uno con el otro.
Hemos logrado
que si uno de los dos falta,
el otro mire
lo que uno tendría que mirar.

Sólo necesitamos ahora
fundar una mirada que mire por los dos
lo que ambos deberíamos mirar
cuando no estemos ya en ninguna parte.

79

Primero,
pintar retratos sin modelo.

Después,
pintar autorretratos sin modelo.

Quizá se pueda entonces
pintar la nada con modelo.

92

Competencia del que soy con el que fui,
del que va a apagar la lámpara
con el que la ha encendido,
del que desparramaba los colores
con el que los reúne,
del que no se veía en los espejos
con el que se contempla en el humo.

Competencia de mi voz con mi voz,
de las palabras que encontraba
con las palabras que me encuentran,
de los silencios que hablaban por amor
con el amor que dice su silencio,
de la luz de una tarde en cualquier tarde
con la luz exclusiva de esta tarde.

Competencia del que soy y del que fui
con el que seré o no seré mañana,
del que aún marca sus huellas
con el que todavía las borra,
del que empujaba al día
con el que ya ocultamente lo sostiene,
del que viene de ninguna parte
con el que viene de ninguna parte.

SÉPTIMA
POESÍA VERTICAL
[1982]

1

Usar la propia mano como almohada.
El cielo lo hace con sus nubes,
la tierra con sus terrones
y el árbol que cae
con su propio follaje.

Sólo así puede escucharse
la canción sin distancia,
la canción que no entra en el oído
porque está en el oído,
la única canción que no se repite.

Todo hombre necesita
una canción intraducible.

5

Un poema quebrado,
como un tronco partido por un rayo,
como un tallo roto
por el propio delirio de la flor que sostiene,
exhibe de pronto en el lugar de su ruptura
algo que se parece a un regreso.

La vergüenza de amar sólo lo múltiple
va convirtiendo al amor en locura,
en un sol que se desplaza de improviso
a la vereda de enfrente.

El poema se quiebra
para que el amor reconozca en su propia sustancia
la unidad de lo múltiple
y pierda su vergüenza.

El poema se quiebra
para que el sol regrese.

39

En las entrañas del verano,
como una fibra más clara,
repercute la voz del heladero.

No es la infancia que vuelve.
No es algo de dios que se ha vestido de blanco.
No es una luna en el día.

Es sólo lo posible
que nos demuestra su existencia.

Lo imposible no levanta nunca la voz.

42

El hombre es siempre
el constructor de una cárcel.
Y no se conoce a un hombre
hasta saber qué cárcel ha construido.

Algunas veces parece sólo la propia,
pero siempre es también la de otros.
Y no le basta con construir la prisión:
aporta también el carcelero.

Lo único que el hombre no pone
es el material para hacer la prisión,
porque sobra en todas partes.

Pero hay otra cosa
que no sabemos quién la pone:
el combustible para el incendio.

Porque si todo hombre es la historia de sus cárceles,
la lamentable historia de un ex presidiario
que vuelve a su prisión
o inaugura otra,
a veces es también la historia de quemarse
al incendiar la mayor de sus prisiones.
O ni siquiera la mayor:
la que estaba en el límite.

(a Carlos y Marcela)

54

La ventaja de los hombres planos
es que pueden vivir en casas planas
y pensar pensamientos planos,
que caben entre las hojas de los libros.

No necesitan pasos en la noche
ni ramas en los árboles.
No necesitan muchas habitaciones,
ni templos, ni caricias, ni candados.

Los hombres planos tapan las miradas
con tapones de corcho.
Y en sus casas no puede entrar la muerte
porque no encuentra espacio.

Los hombres planos siempre nos despistan,
aunque no tengan sombra.
La luna les va tejiendo corazones
y el tiempo les va tejiendo resultados.

Si les falta un candil, siempre arde alguna vela.
Si les falta la voz, el viento los disfrazo.
Y les basta un perfil para ubicarse,
mientras llega su noche sin relieves.

64

El decidido abandono con que yo me sueño
no ha medido los árboles
ni calzado los ríos,
pero sabe su sombra y su corriente.

El obstinado empeño con que yo te sueño
no ha contado los pasos
ni ha partido los días,
pero sabe tu senda y tus cansancios.

El congregado gesto con que sueño
la cuota irremediable de mis miedos
sabe que el sueño suficiente de una cosa
es su único nombre verdadero.

92

Las cosas nos imitan.
Un papel arrastrado por el viento
reproduce los tropezones del hombre.
Los ruidos aprenden a hablar como nosotros.
La ropa adquiere nuestra forma.

Las cosas nos imitan.
Pero al final
nosotros imitaremos a las cosas.

94

No hay regreso.
Pero existen algunos movimientos
que se parecen al regreso
como el relámpago a la luz.

Es como si fueran
formas físicas del recuerdo,
un rostro que vuelve a formarse entre las manos,
un paisaje hundido que se reinstala en la retina,
tratar de medir de nuevo la distancia que nos separa de la tierra,
volver a comprobar que los pájaros nos siguen vigilando.

No hay regreso.
Sin embargo,
todo es una invertida expectativa
que crece hacia atrás.

OCTAVA
POESÍA VERTICAL
[1984]

1

¿Dónde está la sombra
de un objeto apoyado contra la pared?
¿Dónde está la imagen
de un espejo apoyado contra la noche?
¿Dónde está la vida
de una criatura apoyada contra sí misma?
¿Dónde está el imperio
de un hombre apoyado contra la muerte?
¿Dónde está la luz
de un dios apoyado contra la nada?

Tal vez en esos espacios sin espacio
esté lo que buscamos.

4

Hay que alcanzar esa mirada
que mira a uno como si fuera dos.
Y después mira a dos
como si fueran uno.
Y luego todavía
mira a uno y a dos
como si fueran ninguno.

Es la mirada que escribe y borra al mismo tiempo,
que dibuja y suspende las líneas,
que desvincula y une
simplemente mirando.
La mirada que no es diferente
afuera y adentro del sueño.
La mirada sin zonas intermedias.
La mirada que se crea a sí misma al mirar.

8

Debemos conseguir que el texto que leemos
nos lea.

Debemos conseguir que la música que escuchamos
nos oiga.

Debemos conseguir que aquello que amamos
parezca por lo menos amarnos.

Es preciso demoler la ilusión
de una realidad con un solo sentido.

Es necesario por ahora
que cada cosa tenga por lo menos dos,
aunque en el fondo sepamos
que si algo no tiene todos los sentidos
no tiene ninguno.

Debemos conseguir que la rosa
que acabamos de crear al mirarla
nos cree a su vez.

Y lograr que luego
engendre de nuevo al infinito.

13

El centro del amor
no siempre coincide
con el centro de la vida.

Ambos centros
se buscan entonces
como dos animales atribulados.
Pero casi nunca se encuentran,
porque la clave de la coincidencia es otra:
nacer juntos.

Nacer juntos,
como debieran nacer y morir
todos los amantes.

33

La muerte empuja por todos los costados.
La vida también,
pero hay alguno que de vez en cuando se le escapa.

Y es por allí por donde ceden o se filtran
los frontispicios disueltos de la luz,
las fragancias autónomas del aire,
la insistente pero no incólume
disposición a celebrar
que la ceremonia sea
algo más que el ancestral temblor
de abrir los ojos y cerrarlos.

Y es también por allí,
por ese costado olvidado,
que se apaga como un himno aparentemente tardío
nuestra bocanada de limitado infinito,
cuya flor siempre temprana
soporta apenas las inconsultas corrientes de aire
que arrecian sobre todo en determinados abismos.

Invariablemente llega entonces el momento
de las equivocaciones
y caemos en el funesto error de elegir,
entre los cautos alientos que nos frecuentan o embaucan,
aquel que no necesita de nosotros
y tan sólo nos visita como un seductor encapuchado
o quizá como un comprometido arrobamiento,
para esparcir nuestra columna
de íntimas y místicas humedades
por las múltiples bocas de sequía
que denuncian con su sed sorda y muda
la extrema incompetencia
de no saber ni siquiera distinguir
al que lleva la voz
necesaria para siempre.

Pero quien ha dado tanto de beber
debe completar su destino,
aunque el mundo no lo comprenda ni merezca.
Sin embargo,
en alguna parte existirá siempre alguien
o por lo menos algo
que reconozca sus legítimos títulos

de vigía de los brotes,
canciller de las aguas
y recóndito hacedor de eternidades.

(al morir un poeta: Juan L. Ortiz)

36

Poner junto a la alegría por la hoja que está
la alegría por la hoja que no está
y con ambas construir la alegría
por la hoja que ni está ni no está.

Aunque apenas alcance
para ocupar el espacio
de la hoja que falta en el pensamiento.

45

La parte de sí
que hay en el no
y la parte de no
que hay en el sí
se separan a veces de sus cauces
y se unen en otro
que ya no es sí ni no.

Por ese cauce corre el río
de los cristales más despiertos.

57

Una hoja cae para ocultar su rostro,
su vergüenza por la violencia del otoño.
El árbol la comprende,
la tierra la comprende,
pero algo parecido a la luz
no percibe la vejez de sus bordes
de silencio quebrado.

La hoja se ha vuelto de papel.
Entonces un viento de papel la saluda:
le hace dar otra vuelta en el aire.

81

Cada mañana resulta más difícil
reincorporarse al mundo,
convalidar sus fuentes de sequía,
reinstalarse en la historia de sus ruidos,
conectar entre sí los colores,
volver a los abrevaderos de palabras,
reconocer los páramos de historia.

Cada vez es más duro
transar con la hipoteca
de vivir esta fábula
perdida entre los astros,
carcomiendo el misterio
de sentir que podíamos
haber sido otra cosa.

Cada día resulta más costoso
recomenzar el día,
a pesar los crípticos reajustes
con las intimidades de lo que no es el hombre:
los silencios como islas en la luz,
las savias que imaginan nuevos mundos,
los reflejos que consuelan a las grietas,
la nervadura de un pájaro que pasa
sin ir, sin pasar, apenas siendo un pájaro.

Y así ha crecido la sospecha:
lo imposible
ya casi no soporta a lo posible.

86

Me están dictando cosas,
pero no desde otro mundo u otros seres,
sino, más humildemente, desde adentro.

Pero ¿quién está adentro,
además de estar yo?
¿O tal vez no estoy yo
y he dejado mi lugar
para que otro me dicte?

Si esto es así,
no importa que el dictado
no lo comprenda nadie.
No importa ni siquiera
que lo comprenda yo.

Ser no es comprender.

NOVENA
POESÍA VERTICAL
[1987]

3

Celebrar lo que no existe.

¿Hay otro camino para celebrar lo que existe?

Celebrar lo imposible.

¿Hay otro modo de celebrar lo posible?

Celebrar el silencio.

¿Hay otra manera de celebrar la palabra?

Celebrar la soledad.

¿Hay otra vía para celebrar el amor?

Celebrar el revés.

¿Hay otra forma de celebrar el derecho?

Celebrar lo que muere.

¿Hay otra senda para celebrar lo que vive?

El poema es siempre celebración
porque es siempre el extremo
de la intensidad de un pedazo del mundo,
su espalda de fervor restituido,
su puño de desenvarado entusiasmo,
su más justa pronunciación, la más firme,
como si estuviera floreciendo la voz.

El poema es siempre celebración,
aunque en sus bordes se refleje el infierno,
aunque el tiempo se crispe como un órgano herido,
aunque el funambulesco histrión que empuja las palabras
desbande sus volteretas y sus guiños.

Nada puede ocultar a lo infinito.
Su gesto es más amplio que la historia,
su paso es más largo que la vida.

8

Mensaje del azul entre las hojas,
lectura sin la trampa del sentido,
sin el enturbiamiento de las significaciones.

Mensaje del silencio cuando no es espera
de ningún otro mensaje,
cuando es sólo una masa desnuda.

Mensaje del gesto más inexperto de tus manos,
olvidadas de ti, de mí, de todo,
de la combinación de sus funciones
que a veces soliviantan al mundo.

Mensaje del azar que se despierta
o quizá del azar que se duerme
y abandona la última vigilancia,
para que lo que ocurre
ocurra como si no ocurriese.

Mensajes sin mensaje.
No hay mayor libertad,
no hay nada más opuesto a la muerte,
no hay encuentro más abierto.

9

Desde todas las cosas se levantan cantos.
Algunos se duermen en el aire
y caen enseguida como semillas huecas.
Otros tropiezan con las otras cosas
y se pierden en ella.
Y otros encuentran las palabras que vagan
y se funden así con el canto del hombre.

De ese agreste montaje,
de esa insólita mezcla
híbrida como el mundo,
impura como el mundo,
empieza un nuevo canto,
más libre,
más suelto que la vida:
nace el canto del mundo.

Y ese canto reemplaza,
casi en un rito clandestino,
la prolongada ausencia
del canto de los dioses.

De los dioses,
que nunca se entendieron del todo con las cosas.

11

Cada cosa es un mensaje,
un pulso que se muestra,
una escotilla en el vacío.

Pero entre los mensajes de las cosas
se van dibujando otros mensajes,
allí en el intervalo,
entre una cosa y otra,
conformados por ellas y sin ellas,
como si lo que está
decidiera sin querer el estar
de aquello que no está.

Buscar esos mensajes intermedios,
la forma que se forma entre las formas,
es completar el código.
O tal vez descubrirlo.

Buscar la rosa
que queda entre las rosas.

Y aunque no sean rosas.

14

También el infinito
tiene un derecho y un revés.

Los dioses siempre están al derecho,
aunque a veces se acuerden quizá del otro lado.
El hombre siempre está al revés
y no puede acordarse de otra parte.

Pero también el infinito
suele dar vueltas en el aire como una moneda,
que no sabemos quién arroja
con sus giros de sarcásticas guiñadas.

Y así cambian a veces los papeles,
pero no seguramente la memoria.
El hombre es el revés del infinito,
aunque el azar lo traslade un instante al otro lado.

(para Michel Camus y Claire Tiévant)

21

Desiertos interiores,
vagos respuestas por un muerto
que dejó todas las puertas abiertas.
Una capa gris sobre otra sin color.
Densidades excesivas.
Hasta el viento hace sombra.
Irrisón del paisaje.

Sólo queda apelar
a un plano sol oscuro
o a una lluvia para siempre
o borrar el paisaje
con el viento y su sombra.

Y también queda el recurso
de enloquecer al desierto,
para que se convierta en agua
y se beba a sí mismo.

Enloquecer al desierto
es mejor que poblarlo.

23

No hay tiempo.
Ya no hay tiempo.
Pero ¿alguna vez hubo tiempo?

La ilusión de la vida por delante
se conjuga con el verbo
de la vida por detrás.

Y todo transcurrir no es más que un punto,
quizá un punto extensible
o el revés de ese punto,
porque el tiempo es puntual.
Un punto que a veces se desliza levemente,
como una gota de asombro de la luz
o un inesperado corpúsculo de sombra,
tan sólo para justificar algo parecido a un nivel
en el barómetro casi fijo
que mide la presión imposible de la vida.

O tal vez simplemente
la presión diagonal de lo imposible.

24

Hay que vivir lo que no tenemos,
por ejemplo la desolada perfección de la palabra,
la sonrisa resistente de los muertos,
el mediodía neto de las medianoches,
los vericuetos desesperados de la espuma
o la rancia vejez de lo recién nacido.

Porque aunque tampoco tengamos
lo que tenemos,
lo que no tenemos
nos abre más la vida.

Desheredados del centro,
la única herencia que nos queda
está en lo descentrado.

30

La guillotina del día
decapita
la nomenclatura triste de las cosas
y todo pasa a tener un solo nombre,
presentido, vertiginoso, impronunciable.

Todo juega el gran juego:
desfilar,
transitar como un gesto de adiós,
temblar, saltar, pensar o no pensar,
sentir, caer, callar el nombre.

Callar el nombre,
decirlo
sin la palabra agreste de un lenguaje.
Toda la realidad al fin es esto:
decir un nombre de otro modo.

31

La soltura con que unas cosas sobresalen de las otras
e intercambian sus perfiles en esas precedencias,
vulnera los turnos de las igualdades y las desigualdades
y revela un azar más profundo
o por lo menos una ley más profunda del azar.

La altura de la rosa no es la altura de la piedra,
pero a veces la rosa la supera en su éxtasis.
La altura del hombre no es la altura de la lluvia,
pero su mirada suele ir más allá de las nubes.
Y a veces la luz aventaja a la sombra,
aunque la sombra tenga siempre el último turno.

Las jerarquías son una distracción del infinito
o quizá un accidente.
Las alturas se suplantán como torres que bailan,
pero todo cae desde la misma altura.

35

Me dirijo palabras a mí mismo,
como si añorase a otro en mí,
caleidoscopio autoverbal
que a menudo me traba
las otras formas de elocución o diálogo.
Y también el silencio
y sus imperceptibles expansiones.

Pero todo ¿para qué?
No es más que otra variante
de la voz que clama en el desierto.

Sin embargo,
esas palabras que me digo a mí mismo
me preservan de tumores crecientes,
me salvan la sobreluz de lo salvaje
y me devuelven la perdida oración,
con este nuevo rito
de rezarme a mí mismo.

Porque toda oración es autónoma de su destinatario
y puede dirigirse hasta a una piedra del camino.

40

Me ha despertado una palabra entre mis labios,
una palabra que parecía pronunciarse a sí misma.

¿Tendrán acaso algunas palabras
la autonomía suficiente
para ejercer su propia iniciativa,
articular los órganos precisos
y ascender la cuesta del sonido?

¿Y quizá alguna de esas palabras
no podrá también prescindir de las formalidades habituales,
descartar la fonética
y generarse a solas, por su cuenta?

Tal vez mañana venga otra palabra,
que nadie ha pronunciado,
a entreabrirme los labios desde afuera.
Entonces perderé para siempre
la administración fugaz de mi silencio
y el control engañoso de mi voz.

44

Una asamblea desierta
en una iglesia sin campana
junto a una plaza abandonada
en un espacio sin sombra.

Por ese lugar pasamos todos.
O terminamos. O empezamos.

46

Se ha perdido una nota.
No sabemos el compás ni la escala,
pero la obra se descompone hacia el poniente
como una flecha rozada al pasar por una pluma.

Se ha extraviado una línea.
No sabemos la figura o el cuadro,
pero la imagen se acorrjala contra un borde
como una fiesta en cuyo centro cae un fruto negro.

Se ha borrado un matiz.
No sabemos en qué zona o qué mundo,
pero esa casi nada irreparable
lo hiere todo para siempre.

50

Somos el borrador de un texto
que nunca será pasado en limpio.

Con palabras tachadas,
repetidas,
mal escritas
y hasta con faltas de ortografía.

Con palabras que esperan,
como todas las palabras esperan,
pero aquí abandonadas,
doblemente abandonadas
entre márgenes desprolijos y yertos.

Bastaría, sin embargo, que este tosco borrador
fuera leído una sola vez en voz alta,
para que ya no esperásemos más
ningún texto definitivo.

DÉCIMA
POESÍA VERTICAL
[1987]

2

Cuando un lenguaje se extravía en otro lenguaje,
cada palabra o signo
clausura su lugar,
lo disimula
como si alguien cerrara su casa
para que nadie la ocupe o despoje
mientras dure su ausencia.

Pero ningún signo o palabra
vuelve nunca a su sitio.
Cuando un lenguaje se extravía en otro,
también el otro se pierde en el primero.

Tal vez por eso
cada palabra o signo
debe volver a nacer constantemente en otra parte.
El lugar de una palabra
es siempre otro.

4

La hebra de quietud
que hay en el hilo de todo movimiento
canaliza un mensaje
que a veces enarbola a la gracia
como una misteriosa
pasión y transgresión del movimiento.

Un código secreto,
pasmoso sudor de la armonía
que parece subyacer en el fondo,
proyecta así sus signos
y consigue amansar por un instante
el propio corazón del movimiento,
para que surja al fin,
como algo absolutamente necesario,
el cuerpo desconcertante de la belleza.

Todo movimiento es un contradictorio tanteo,
toda belleza una apremiante incertidumbre,
toda gracia un inesperado equilibrio,
un desliz del movimiento,
una fuga que se atrasa,
un flor fuera de la ley
por ser flor.

6

Desmoronamientos de la memoria,
torres que nunca llegaron a ser torres,
bambalinas hundidas
por la fuerza de las propias escenas
que se jugaron entre ellas.

Los desmoronamientos del cuerpo y de las cosas
no podrán nunca sorprendernos del todo.
La memoria se les ha anticipado
y hasta les roba su inminencia,
su cruel presentimiento,
como si ella fuera el pontífice
de un culto de ruinas.

Pero hay todavía
otros desmoronamientos más secretos,
atrás de la memoria,
en su matriz más callada,
en el fondo de hundimientos de donde provenimos
y que prefigura como un espejo envuelto
el derrumbe final de toda cosa.

Basta para probarlo
desenvolver ese espejo.

8

Pensar es una incomprensible insistencia,
algo así como alargar el perfume de la rosa
o perforar agujeros de luz
en un costado de tiniebla.

Y es también traspasar algo
en insensata maniobra
desde un barco inmoviblemente hundido
a una navegación sin barco.

Pensar es insistir
en una soledad sin retorno.

16

Calcar el infinito
contra el cristal de la ventana,
como se calca una rama o una pluma,
con el papel de seda de nuestra fugacidad.

Calcar después una rama o una pluma
contra el mismo cristal,
como se calca el infinito,
con el papel de seda de nuestros ojos más abiertos.

Superponer luego los dos calcos
hasta que ambos coincidan totalmente.

Si siguiéramos calcando,
sobre el mismo cristal y con los ojos más abiertos,
tal vez todo coincidiera con todo,
la luna llena y la menguante,
el papel en blanco y el escrito,
lo fugaz y lo eterno.

20

Si esto es uno
¿qué será dos?

No es tan sólo uno más uno.
A veces es dos
y no deja de ser uno.
Como a veces uno
no deja tampoco de ser dos.

Las cuentas de la realidad no son claras
o por lo menos no lo es
nuestra lectura de sus resultados.
Se nos escapa así
lo que hay entre uno y uno,
se nos escapa lo que hay
simplemente adentro de uno,
se nos escapa
lo que hay en menos uno,
se nos escapa el cero
que circunvala o acompaña siempre
a uno y a dos.

La rosa, ¿es una?
El amor, ¿es dos?
El poema, ¿es ninguno?

22

Una soledad adentro
y otra soledad afuera.

Hay momentos
en que ambas soledades
no pueden tocarse.
Queda entonces el hombre en el medio
como una puerta
inesperadamente cerrada.

Una soledad adentro.
Otra soledad afuera.
Y en la puerta retumban los llamados.

La mayor soledad
está en la puerta.

28

Eras el portador de la aventura,
el huésped de lo insólito,
titular de los trajines del milagro,
depositario de las rúbricas del viento,
capitán del azul inesperado,
reinventor general de lo existente.

No importa que las costras de la vida
sometieran tu heráldico penacho.
No importa que tu enorme expectativa
se hundiera en los sarcófagos bruñidos.
No importa que tus manos siempre abiertas
te las hayan cerrado con usuras.
No importa que tus sueños para todos
se volvieran un sueño para nadie.

Basta sencillamente que hayas sido
lo que alguna vez fuiste:
un hueco de tos joven
en la cueva envejecida del mundo.

(a Oscar)

43

He llegado a soñar con las palabras.
Las palabras no me dejan dormir.
Me golpean desde atrás del decorado,
personajes subversivos
que hasta llegan a rasgar el telón
para cambiar siempre la obra.

Las palabras no esperan.
¿Hasta cuándo durarán?
Son como gotas de sangre
que van cayendo sobre el texto
y también a veces en el margen.

Pero no les bastan las figuras del día,
la vigilia ilustrada entre la vida y la muerte.
El texto es infinito
y también lo es el margen.
Quizá el texto debiera estar en el margen.

El sueño es una región abandonada
o por lo menos disponible
para la entrada necesaria del verbo.

52

Estamos en fila.
Nadie sabe para qué.
Debe ser para la muerte.
La vida no es cuestión de formar fila.
O tal vez para la historia o sus flacos sucedáneos,
que tampoco tienen mucho que ver con la vida.

Estamos en fila.
Y la fila apenas se mueve.
Algunos tratan de hacer trampa
y adelantarse cuando creen
que nadie los observa.
Otros, en cambio,
tratan de correrse hacia atrás.

No ha habido ninguna orden.
No es tampoco un problema topográfico,
fisiológico o estratégico.
Estamos en fila
como una lineal concentración
de juncos aturdidos.

Y está vedado,
no sabemos por quién,
tirarse a la vera del camino.
Sólo queda escapar alguna noche
y arrojarse como un dios contra las sombras,
corriendo el riesgo de caer en otra fila.

Porque también los dioses,
por lo menos los pocos que quedaban,
han terminado al fin por formar fila.

(para Julián Polito)

53

Vagamos en la inconsistencia,
pero hay ciertos abandonos en lo consistente,
ciertos repliegues de lo neutro a lo que no lo es,
ciertas caídas a la densidad
que dormita en las cosas,
en que nos arrebatara el vértigo de no ser nada.

Es entonces cuando nace
la más perentoria sensación
que puede experimentar un hombre:
existe un hueco que hay que llenar.

Así suele cambiar a veces una vida
y convertirse en su propio revés.
Hasta que surge en el hombre
una sensación todavía más irreversible:
existe un hueco que hay que vaciar.

60

Torbellino de pies, manos y bocas,
torbellino no virtual ni pasmado,
que resume o percibe un renglón
de esa escritura sin escandir que es la eternidad.

¿Qué eternidad es ésta,
más espacio que tiempo,
más cerco que infinito,
más concreta que dios?
¿Qué espacio en el vacío?
¿Qué límite en la nada?
¿Cuántas eternidades faltan?

Y allí, entre eternidades
que caen como pañuelos,
¿qué hace el hombre y sus manos,
sus pies, su boca triste,
su figura empañada,
su tema y su silencio?

Cae la noche en lo eterno.
Sí, siempre cae la noche.
Se oye una respiración.
Y de pronto, unas pocas palabras,
las últimas que quedan.
Respirar ya casi no se oye.

Hay palabras que siguen
cuando ya no se respira.

(re-pensando a Beckett)

66

Cualquier movimiento mata algo.

Mata el lugar que se abandona,
el gesto, la posición irrepitable,
algún anónimo organismo,
una señal, una mirada,
un amor que volvía,
una presencia o su contrario,
la vida siempre de algún otro,
la propia vida sin los otros.

Y estar aquí es moverse,
estar aquí es matar algo.
Hasta los muertos se mueven,
hasta los muertos matan.
Aquí el aire huele a crimen.

Pero el olor viene de más lejos.
Y hasta el olor se muere.

71

Un árbol es el bosque.
Tenderse bajo su follaje
es escuchar todo el sonido,
conocer todos los vientos
del invierno y del verano,
recibir toda la sombra del mundo.

Detenerse bajo sus ramas sin hojas
es rezar todas las oraciones posibles,
callar todos los silencios,
tener piedad por todos los pájaros.

Pararse junto a su tronco
es levantar toda la meditación,
reunir todo el desapego,
adivinar el calor de todos los nidos,
juntar la solidez de todos los reparos.

Un árbol es el bosque.
Pero para eso hace falta
que un hombre sea todos los hombres.
O ninguno.

UNDÉCIMA
POESÍA VERTICAL
[1988]

I

3

Una escritura que soporte la intemperie,
que se pueda leer bajo el sol o la lluvia,
bajo el grito o la noche,
bajo el tiempo desnudo.

Una escritura que soporte lo infinito,
las grietas que se reparten como el polen,
la lectura sin piedad de los dioses,
la lectura iletrada del desierto.

Una escritura que resista
la intemperie total.
Una escritura que se pueda leer
hasta en la muerte.

17

Voy perdiendo las zonas intermedias.
Percibo sólo lo muy cercano
o lo muy lejano.

Este cambio radical de los sentidos
o quizá este surgimiento de un sentido distinto
confirma mi sospecha
de que sólo en los extremos
habita lo real.

El infinito no es igualmente infinito en todas partes.

En sus puntos más intensos
las mayores distancias se reabsorben.
La lección mayor del infinito
es dejar de ser a veces infinito.

25

Llaman a la puerta.
Pero los golpes suenan al revés,
como si alguien golpeará desde adentro.

¿Acaso seré yo quien llama?
¿Quizá los golpes desde adentro
quieran atrapar a los de afuera?
¿O tal vez la puerta misma
ha aprendido a ser el golpe
para abolir las diferencias?

Lo que importa es que ya no se distingue
entre llamar desde un lado
y llamar desde el otro.

32

El poema continuo,
la escritura continua,
el texto que nunca se termina
y nunca se interrumpe,
el texto equivalente a ser.

La vida se convierte
en una forma de escritura
y cada cosa es una letra,
un signo de puntuación,
la inflexión de una frase.

Inaugural metabolismo
de una filología
que ha descubierto un nuevo verbo:
el verbo *siempre*.

La poesía se escribe siempre,
vivir se vive siempre,
algo despierta siempre:
poema-siempre.

El ser es escritura.

Y una palabra es suficiente
para toda la acción:
siempre.
El otro verbo,
nunca,
es tan sólo su sombra.

II

1

No tenemos un lenguaje para los finales,
para la caída del amor,
para los concentrados laberintos de la agonía,
para el amordazado escándalo
de los hundimientos irrevocables.

¿Cómo decirle a quien nos abandona
o a quien abandonamos
que agregar otra ausencia a la ausencia
es ahogar todos los nombres
y levantar un muro
alrededor de cada imagen?

¿Cómo hacer señas a quien muere,
cuando todos los gestos se han secado,
las distancias se confunden en un caos imprevisto,
las proximidades se derrumban como pájaros enfermos
y el tallo del dolor
se quiebra como la lanzadera
de un telar descompuesto?

¿O cómo hablarse cada uno a sí mismo
cuando nada, cuando nadie ya habla,
cuando las estrellas y los rostros son secreciones neutras
de un mundo que ha perdido
su memoria de ser mundo?

Quizá un lenguaje para los finales
exija la total abolición de los otros lenguajes,
la imperturbable síntesis
de las tierras arrasadas.

O tal vez crear un habla de intersticios,
que reúna los mínimos espacios
entreverados entre el silencio y la palabra
y las ignotas partículas sin codicia
que sólo allí promulgan
la equivalencia última
del abandono y el encuentro.

(para Jean Paul Neveu)

18

Una invasión de palabras
trata de acorralar al silencio,
pero, como siempre, fracasa.

Intenta luego arrinconar a las cosas
que habitan el silencio,
pero tampoco lo consigue.
Y va por fin a cercar a las palabras
que conviven con el silencio,
pero entonces se produce lo imprevisto:
el silencio se convierte en palabra
para proteger mejor a las palabras
que conviven con él.

Y mientras la invasión de las otras palabras
se desvanece como un soplo furtivo,
se completa lo insólito:
las palabras que quedan
se asemejan ahora mucho más al silencio
que a las otras palabras.

(para René Char)

25

Cada poema hace olvidar al anterior.
borra la historia de todos los poemas,
borra su propia historia
y hasta borra la historia del hombre
para ganar un rostro de palabras
que el abismo no borre.

También cada palabra del poema
hace olvidar a la anterior,
se desafilia un momento
del tronco multiforme del lenguaje
y después se reencuentra con las otras palabras
para cumplir el rito imprescindible
de inaugurar otro lenguaje.

Y también cada silencio del poema
hace olvidar al anterior,
entra en la gran amnesia del poema
y va envolviendo palabra por palabra,
hasta salir después y envolver el poema
como una capa protectora
que lo preserva de los otros decires.

Todo esto no es raro.
En el fondo,
también cada hombre hace olvidar al anterior,
hace olvidar a todos los hombres.

*Si nada se repite igual,
todas las cosas son últimas cosas.
Si nada se repite igual,
todas las cosas son también las primeras.*

(en la memoria unitiva de Antonio Porchia)

III

2

Víspera del asombro.
Posterioridad del asombro.
Y entre ambas duraciones
únicamente un hueco.
La inminencia y su ocaso:
orillas del vacío.

Sólo tiempo suspendido.
Sólo un claro
en el bosque del tiempo.

Es la más pura claridad:
maravillarse de la nada.

La nada se maravilla de la nada.

3

El poema es tiempo joven.
Todo a su alrededor se aplasta:
el otro tiempo, el gesto, los bonetes,
el cartón de la fama,
los convulsivos dioses,
la admiración, el fuego,
tu mirada, la mía.

Hasta las estaciones desparraman el cielo
y al final lo abochornan.
No hay nada que retenga
el peso del invierno,
que tira desde abajo de cualquier estación,
confirmando los cimientos de nada,
la disgregada base,
la utopía gastada donde se asienta el mundo.

Y sin embargo, adentro de la vejez creciente,
filón a contramano,
contrahistoria que borra
la tristeza inflexible de las fechas,
el poema es siempre tiempo joven,
valija tibia de la vida,
estuche que preserva la memoria,
maravillada, intacta,
ya ni posible ni imposible,
de aquello que la vida debió ser.

5

¿También se asombra el árbol?
¿También se asombra el animal?
¿También el agua se asombra?
¿También la piedra es asombro congelado?

Quizá las huellas del asombro
propongan una pista
para solucionar el enigma.

Y tal vez, al final,
sólo haya otro asombro,
como clave de todo.

7

Amar es la mayor aceptación,
pero también el mayor asombro.
Quizá no sepamos de qué ante qué,
pero percibimos por fin algo más que lo diferente,
tal vez más diferente todavía.

Y así se pone en crisis
la ambulatoria duplicidad de cuanto existe.
El esfuerzo de ser uno
encuentra su descanso
en el esfuerzo de ser dos.
Y sólo entonces
dos es más que uno.
O quizá
más que ninguno.

11

Detenerse ante el asombro
que se despliega en el gesto de la rosa
o en la maravillada tertulia
que entablan los colores y los pájaros
sobre la franja insegura del atardecer,
equivale a asombrarse del asombro.

Aparece entonces una nueva inocencia,
más esencial que la primera.
Sólo en ella germina
el asombro definitivo:
el reconocimiento a través de las máscaras.

La salvación por el asombro.

IV

2

Los ojos dormidos buscan otro color.
Alguien apagó los colores
como quien apaga las lámparas.
El territorio de los ojos
se convirtió en desierto.

Despertar debiera ser
despertar hacia adentro
y encontrar en el fondo
ese nuevo atributo,
tal vez el duplicado de reserva
de todos los colores.

O quizá la identidad insólita
del que puede encenderlos de nuevo,
como quien enciende las lámparas,
aunque a veces las cubra.

Sin embargo, las lámparas
también se encienden solas.
Tal vez sea eso lo que buscan
los ojos que se duermen.

(para W. S. Merwin)

7

Toda nomenclatura es triste.
Huele a campos tapiados,
a cadenas de lúgubres adioses,
a pisadas que aplastan,
a papeles manchados,
a descarnadas corrosiones.

Aunque se enumeraran ángeles,
aunque se encolumnaran rosas,
aunque se indizaran amores.

Toda nomenclatura traba
la azul enredadera
cuyos brotes demuestran
que el silencio es un verbo.

Toda nomenclatura atrasa
el reloj sin cuadrante
del ritmo que es la vida.

19

Me inquieta al dormirme
la posibilidad de no encontrarme al despertar.
Pero me inquieta más todavía
la posibilidad de no encontrarte.

Me inquieta al dormirme
la posibilidad de que nos sustituyan
mientras duermo.
Pero me inquieta más aún la posibilidad
de no reconocernos cuando despierte.

Me inquieta al dormirme
la posibilidad de que al despertar
nada corresponda con nada,
ni siquiera tú conmigo.
Pero me inquieta más todavía
la posibilidad de que a ambos nos borren el pasado
y tú y yo no hayamos existido nunca.

(para Laura, otra vez)

28

No existen paraísos perdidos.
El paraíso es algo que se pierde todos los días,
como se pierden todos los días la vida,
la eternidad y el amor.

Así también se nos pierde la edad,
que parecía crecer
y sin embargo disminuye cada día,
porque la cuenta es al revés.
O así se pierde el color de cuanto existe,
descendiendo como un animal amaestrado
escalón por escalón,
hasta que nos quedamos sin color.

Y ya que sabemos además
que tampoco existen paraísos futuros,
no hay más remedio, entonces,
que ser el paraíso.

DUODÉCIMA
POESÍA VERTICAL
[1991]

1

Sacar la palabra del lugar de la palabra
y ponerla en el sitio de aquello que no habla:
los tiempos agotados,
las esperas sin nombre,
las armonías que nunca se consuman,
las vigencias desdeñadas,
las corrientes en suspenso.

Lograr que la palabra adopte
el licor olvidado
de lo que no es palabra,
sino expectante mutismo
al borde del silencio,
en el contorno de la rosa,
en el atrás sin sueño de los pájaros,
en la sombra casi hueca del hombre.

Y así sumado el mundo,
abrir el espacio novísimo
donde la palabra no sea simplemente
un signo para hablar
sino también para callar,
canal puro del ser,
forma para decir o no decir,
con el sentido a cuestras
como un dios a la espalda.

Quizá el revés de un dios,
quizá su negativo.
O tal vez su modelo.

3

Periódicamente,
es necesario pasar lista a las cosas,
comprobar otra vez su presencia.
Hay que saber
si todavía están allí los árboles,
si los pájaros y las flores
continúan su torneo inverosímil,
si las claridades escondidas
siguen suministrando la raíz de la luz,
si los vecinos del hombre
se acuerdan aún del hombre,
si dios ha cedido
su espacio a un reemplazante,
si tu nombre es tu nombre
o es ya el mío,
si el hombre completó su aprendizaje
de verse desde afuera.

Y al pasar lista
es preciso evitar un engaño:
ninguna cosa puede nombrar a otra.
Nada debe reemplazar a lo ausente.

5

Ciertas luces apagadas
iluminan más
que las luces encendidas.

Hay lugares donde no es preciso
que algo esté encendido para que alumbre.
Pero además hay cosas
que se aclaran mejor con las luces apagadas,
como algunos estratos oblicuos del hombre
o algunos rincones que se instalan subrepticamente
en los espacios más abiertos.

Y hay también una intemperie de la luz,
una zona despojada y ecuánime
donde ya no hay diferencia
entre las luces encendidas
y las luces apagadas.

6

Hay fragmentos de palabras
adentro de todas las cosas,
como restos de una antigua siembra.

Para poder hallarlos
es preciso recuperar el balbuceo
del comienzo o el fin.
Y desde el olvido de los nombres
aprender otra vez a deletrear las palabras,
pero desde atrás de las letras.

Quizá descubramos entonces
que no es necesario completar esos fragmentos,
porque cada uno es una palabra entera,
una palabra de un lenguaje olvidado.

Y hasta es posible que encontremos en cada cosa
un texto completo,
un reservado y protegido texto
que no es preciso leer para entender.

8

Dibujaba ventanas en todas partes.
En los muros demasiado altos,
en los muros demasiado bajos,
en las paredes obtusas, en los rincones,
en el aire y hasta en los techos.

Dibujaba ventanas como si dibujara pájaros.
En el piso, en las noches,
en las miradas palpablemente sordas,
en los alrededores de la muerte,
en las tumbas, los árboles.

Dibujaba ventanas hasta en las puertas.
Pero nunca dibujó una puerta.
No quería entrar ni salir.
Sabía que no se puede.
Solamente quería ver: ver.

Dibujaba ventanas.
En todas partes.

12

El error que comente una cosa
al caer de tus manos,
la absurda equivocación de una hoja
al no caer sobre la tierra,
la confusión de un aroma
que emigra de una flor
y se va a perfumar un pensamiento,
no deben atribuirse
a sus modales inexpertos
sino al defecto fundamental que el azar distribuye
como una noche quebrada
por el apocalipsis encubierto de los días.

Esta concreta conspiración del desacierto
indica que la historia aún no ha empezado
y el hombre sólo registra en sus anales
inciertos simulacros de antistoria.

Tan sólo una imaginación regenerada
que trace los movimientos del regreso,
del perfume a la flor,
de las hojas al árbol,
de una cosa a tu mano,
del azar al azar,
de la noche a la noche,
puede iniciar la historia verdadera.

El mundo está repleto
de anodinos fantasmas.
Hay que hallar los fantasmas esenciales.

15

Buscar una cosa
es siempre encontrar otra.
Así, para hallar algo,
hay que buscar lo que no es.

Buscar al pájaro para encontrar a la rosa,
buscar el amor para hallar el exilio,
buscar la nada para descubrir un hombre,
ir hacia atrás para ir hacia delante.

La clave del camino,
más que en sus bifurcaciones,
su sospechoso comienzo
o su dudoso final,
está en el cáustico humor
de su doble sentido.

Siempre se llega,
pero a otra parte.

Todo pasa.
Pero a la inversa.

18

Podría quizá olvidar algo que he escrito
y volver a escribirlo de la misma manera.

Podría olvidar la vida que he vivido
y volver a vivirla de la misma manera.

Podría olvidar la muerte que moriré mañana
y volver a morirla de la misma manera.

Pero siempre hay un grano de polvo de la luz
que rompe el engranaje de las repeticiones:
podría olvidar algo que he amado
pero no volver a amarlo de la misma manera.

19

El hombre se ha vuelto del revés.
Convendría por eso
que usara el sombrero al revés,
los guantes, la camisa
y sobre todo el corazón al revés.

Y también convendría
que diera vuelta las palabras,
las miradas que se desflecan en el viento,
la historia de sus pálidos días,
las puertas del silencio,
el símil de pensar con que se yergue
y la inconducta terca de su muerte.

Y cuando esté todo al revés
volver a darlo vuelta del revés,
para ver si allí se encuentra su figura,
la figura de hombre que jamás encontró.

Porque el revés del revés no es el derecho,
esa mísera imagen que tampoco nos sirve.

21

A veces parece
que estamos en el centro de la fiesta.
Sin embargo
en el centro de la fiesta no hay nadie.
En el centro de la fiesta está el vacío.

Pero en el centro del vacío hay otra fiesta.

32

No podemos detener los dibujos que se forman en el aire.
No podemos detener los dibujos que se descuelgan de la noche.
No podemos detener los dibujos que nos incendian el pensamiento.

No sabemos quién traza esos dibujos.
No sabemos por qué esos dibujos adornan
estos vagos suburbios de la nada.
Ni siquiera sabemos si nuestros ojos sirven
para ver esos dibujos.

Pero el hecho que más nos sorprende
es que todas las cosas resulten incompletas,
ya que ninguna existe o se sostiene
sin la complementación de estos dibujos.

No es raro entonces que estos dibujos nos parezcan
más perfectos que el aire,
más habitados que la noche,
más reales que el pensamiento.

33

Vaivén de la ternura,
que llega o se retira
como el sueño en un niño,
manejando distancias
que se acortan o alargan
sin cambiar de medida.

El encuentro y la separación
usan el mismo espacio,
que despierta a veces hacia un lado
y a veces hacia el otro,
como un hombre en su lecho,
compartido o a solas.

La ternura disuelve
esa línea ilusoria
que divide las aguas
de la separación y del encuentro.

Cerca y lejos no existen.
Los crea la ternura
como el mar crea la playa
con el borde inasible
de sus sabias mareas.

35

Tu aliento te corrige.
Tu aliento me corrige
y también corrige al mundo,
como un duende sonámbulo
que empaña el cristal de la ventana
y traza allí los símbolos que enlazan
la vida con la vida.

Desde el fondo de las formas más antiguas,
las formas anteriores al aliento,
surge a veces una metástasis de formas
como para borrar aquellos símbolos,
pero tan sólo los rodean
con los trazos protectores del origen.

Y esos trazos entonces los abrazan
como si pretendieran protegerlos
de las infaustas intemperies
o quizá del momento incorregible
en que tu aliento ya no empaña
el ya neutro cristal de la ventana.

40

También hemos traicionado al agua.

La lluvia no se reparte para eso,
el río no corre para eso,
el charco no se detiene para eso,
el mar no es presencia para eso.

Otra vez hemos perdido el mensaje,
las vocales abiertas
del lenguaje del agua,
su inaudita transparencia palpable.

Ni siquiera supimos
beber la transparencia.
Beber algo es aprenderlo.

Y aprender la transparencia es el comienzo
de aprender lo invisible.

70

La visita ha sido excesivamente breve.
Hace pocos momentos
se nos abrió la puerta.
Nuestra procedencia
no era del todo clara
y no estábamos preparados
para esta visita.
Creímos, sin embargo,
que sería por más tiempo.
Tal vez nos confundieron
las señales del arribo.

Descubrimos después
otra puerta cerrada.
Comprendimos muy pronto
que era la puerta de salida.
Nos sorprendió que existieran dos puertas
y no una solamente
para entrar y salir.

Poco más comprendimos.
Dimos algunos pasos,
dijimos pocas cosas,
hallamos otros rostros,
a algunos los amamos.
Y no siempre había luz.
Aunque en algún momento
creímos que la luz
estaba para siempre.

La puerta de salida
ha comenzado a abrirse.

La visita concluye.
Ahora miramos más las flores,
tratamos de escuchar al silencio,
callamos más que antes,
velamos las palabras
delante del umbral.

En vano hemos tratado
de oír algo de afuera.

76

Es mejor no hacer la cuenta.

El debe y el haber se han mezclado
como guijarros de colores cambiantes,
la desprolijidad de los asientos
invalida el registro,
abundan las hojas arrancadas
y además nadie conoce
el inventario general.

Por otra parte,
en un curioso movimiento,
los signos tercamente se dan vuelta,
el más y el menos se permutan
como rótulos flotantes,
el rojo y el negro se truecan sin decoro
y ni siquiera hay un pulso suficientemente firme
como para trazar la línea
que permita hacer la suma o la resta.

Es mejor no hacer la cuenta.
Sería nada más que otro reflejo.
El saldo del hombre es imposible.

También es imposible
el saldo del todo,
el saldo del ser.

Faltan en ambos casos
las cifras fidedignas,
la raya, el resultado
y aun la mano que pudiera escribirlo.

79

No puedo levantar la palabra nueva
que yace entre los matorrales
como una moneda caída.

No puedo tomar esa moneda
y entregarla al pordiosero que hay en mí
o al que marcha a mi lado.

No puedo adquirir con ella otras palabras
o por lo menos sus moldes de silencio
para acuñar mañana sus efigies.

En vano he aprendido a inclinarme.
La moneda que busco
sólo puede encontrarse cambiándose por ella
y quedando en su sitio entre los matorrales.

La palabra que busco no está en la zarza ardiente,
que habla y después se extingue,
sino en la zarza apagada
que no cesa de hablar.

80

Balbuceo del comienzo.
Balbuceo del final.

Desde nacer muriendo
hasta morir viviendo todavía.

Y unas pocas palabras
extraídas del páramo
como flores ajenas al lugar,
abriéndose hacia aquel origen
pero orientando su perfume
hacia aquel acabamiento.

Toda palabra es balbuceo.
Toda flor es balbuceo.

Y todo entre los paréntesis
de unas rocas partidas
y lagartos que huyen.

Nadie puede decirlo.
Nadie dijo mejor
cómo no se puede decir.

(al morir Samuel Beckett)

DECIMOTERCERA
POESÍA VERTICAL
[1992]

1

Palabras que me nombran.
Pero todas las palabras me nombran
cuando yo sé escucharlas.

Ahora debo aprender a decirlas
para que otros se sientan nombrados
si acaso las escuchan.

Para nombrar a un hombre
se necesitan todas las palabras.

Ahora es sólo mi turno
de continuar la ceremonia.

2

Todo comienza en otra parte.

No importa que algunas cosas
todavía estén aquí
y hasta acaben aquí:
aquí no empieza nada.

Por eso esta palabra, este silencio,
esta mesa, el florero, tus pasos,
en rigor no estuvieron nunca aquí.

Todo está siempre en otra parte:
allí donde comienza.

5

Si pudiéramos dibujar los pensamientos
como una rama se dibuja contra el cielo,
tal vez algo viniera a posarse sobre ellos
como un pájaro en la rama.

Arrastramos un error de sustancia:
debimos ser materia más concreta
en la palpable red que nos envuelve.

Y para soportar nuestra carencia
dibujamos estas imágenes errantes
como ramas contra el cielo.

11

Un reflejo en la pared
despierta a una palabra
que funda nuevamente al infinito.

Porque también el infinito muere
o se repliega entre paréntesis.
Y sólo un punto de luz o su reflejo
puede instaurarlo de nuevo.

Ningún infinito
despierta a otro infinito.

13

Traductor de la luz,
el ojo traduce también el pensamiento.

En el punto de encuentro
de las dos traducciones
se interrumpe un abismo
y se inaugura otro.

También los abismos se traducen entre sí,
como si fueran ojos todavía más abiertos.

18

Fatiga de los nombres.

Si pudiéramos volver al bosque amante
donde todos los nombres se olvidaban
o al menos al jardín de desnudeces
donde los nombres se inventaron,
seguramente encontraríamos
otro lugar para los signos.

O si acaso volviésemos
allí donde no había
ni sustancia ni nombres para nada,
se esfumaría este cansancio inútil
de tratar de pintar el infinito.

Aquí sólo podemos
no llamar a las cosas por su nombre
y aprender a llamarlas
con los gestos que salen de las cosas.

32

Cuando el mundo se afina
como si apenas fuera un filamento,
nuestras manos inhábiles
no pueden aferrarse ya de nada.

No nos han enseñado
el único ejercicio que podría salvarnos:
aprender a sostenernos de una sombra.

47

Hace un momento era joven.
Hace un momento soy viejo.
Hace un momento estaba vivo.
Hace un momento estoy muerto.

Desde algún rincón alguien espía
la sinrazón del tiempo.
Desde algún rincón alguien espera
que pase todo esto.

Y desde otro rincón
o quizá el mismo
trepa una lluvia
que va a borrar el cielo.

52

Hoy no he hecho nada.
Pero muchas cosas se hicieron en mí.

Pájaros que no existen
encontraron su nido.
Sombras que tal vez existan
hallaron sus cuerpos.
Palabras que existen
recobraron su silencio.

No hacer nada
salva a veces el equilibrio del mundo,
al lograr que también algo pese
en el platillo vacío de la balanza.

55

Olvido a veces el amor,
como olvido mi mano.
Sólo ellos pueden tomar el mundo
y ponérmelo delante
para que yo pueda tocarlo,
pero no me recuerdan su tarea.

Olvidar el amor y la mano
me permite recordar las cosas
y también recordarme.
Si en cambio me olvidara de todo
no olvidaría entonces
mi mano ni el amor.

También vivir es olvidar que se vive.
Y amar olvidar que se ama.

71

Necesitamos recordar algo.

¿Pero qué?

¿Y cómo podríamos recordar
aquello que ni siquiera recordamos
que debemos recordar?

Fantasma de la memoria,
fuente rota del tiempo.

¿Podremos acaso recordar a la muerte?

¿O recordar quizá otra cosa
que tampoco es la vida?

75

Hoy tengo casi todas las palabras.
Pero me faltan casi todas.
Cada vez me faltan más.

Apenas si puedo unir estas que escribo
para decir el resto de ternura
y el hueco de temor
que se esconden en la ausencia de todo,
en la creciente ausencia
que no pide palabras.

O pide tal vez una:
la única palabra que no tengo
y sin embargo no me falta.

89

Vieja calle sin nadie.
Sería fácil ocuparla.
Pero después no se podría
vaciar otra vez.

Es mejor que siga así,
sabiamente sin nadie.
Es necesario respetar
la iniciativa del vacío.

DECIMOCUARTA
POESÍA VERTICAL
[1994]

1

Desconocer el tiempo,
desbaratar el cuentagotas de la edad
y rasgar el sudario
de los minutos repetidos como abejas.

¿Cómo pisar en el tiempo
y caminar por él
como sobre una playa
cuyo mar se ha secado?

¿Cómo saltar en el tiempo
y hacer pie en el vacío
y su excavada ausencia?

¿Cómo retroceder en el tiempo
y empalmar el pasado
con todo lo que huye?

¿Cómo encontrar la eternidad en el tiempo,
la eternidad hecha de tiempo,
de tiempo congelado en las fauces más frías?

¿Cómo reconocer el tiempo
y hallar el filo ignoto
que corta sus momentos
y siempre lo divide
justamente en el medio?

2

Brindar con el último trago,
no con el primero.
Brindar cuando la copa está vacía
y aguardar un momento,
por si hay alguien que comparta ese brindis.

Y si nadie responde
brindar con la copa vacía
y por poder pensar aún
una copa posterior a la última.

Y beber lo que queda.

7

El ojo de la soledad
vigila al amor.

El amor no debería ser vigilado,
pero a veces devasta lo que ama,
asuela lo que no ama
o se destruye a sí mismo.

El amor siempre ha sido un peligro para el hombre,
quizá también para los dioses.
El amor necesita vigilancia.
Hasta la flor necesita vigilancia.

Y sólo la soledad inquebrantable
que se afinca en nosotros como un duro vigía
puede salvarnos de esas furias
mientras custodia sus abismos.

Además ese ojo de concentrada soledad
¿no es también otra especie de amor,
su forma más recatada y cierta?

9

Perderlo todo.
Abandonar un sueño
y hallar otro:
el sueño donde habita
el vértigo más suelto del azar.

Y el canto que ni los dioses cantan,
por mucho que lo ensayen,
el canto más liviano que los dioses:
el canto de la desposesión.

10

Eran para otro mundo.

Todo diálogo, roto.
Todo amor, con costuras.
Todo juego, marcado.
Toda belleza, trunca.

¿Cómo llegaron hasta aquí?

Todo diálogo, verbo.
Todo amor, sin pronombres.
Todo juego, sin reglas.
Toda belleza, entrega.

Algo falla sin duda
en la administración del universo.
¿Criaturas erróneas?
¿Mundos equivocados?
¿Dioses irresponsables?

Eran para otro mundo.

13

Llega siempre un momento
en que hay que descansar de los hombres,
como la rosa del jardinero
o el jardín de la rosa.

Como el agua descansa del agua
o el cielo del cielo.

Como un zapato descansa de su pie
o un salvador de su cruz.

Como un creador descansa de su creación
o la creación de su creador.

14

El reflujo de una flor
corrige la transparencia del cristal
y la imagen se queda de su lado.

El reflujo de la transparencia
devuelve así la flor a la flor.

Atravesar la transparencia
es en cambio abolir todo regreso.

Y aunque el regreso no exista
es preferible no borrarlo.

16

Hay palabras que sólo pueden decirse
en algunos lenguajes.
En los demás hay que dejar sus huecos
para que los ocupen los reflejos del azar.

¿Habrá alguna palabra
que no pueda decirse en ningún lenguaje?
¿Qué reflejo vendrá a ocupar su hueco?
¿Será suficiente ese reflejo
para fundar el lenguaje que falta?

Paralelo a las palabras de un lenguaje
hay otro lenguaje de los reflejos detenidos
en los huecos de las palabras que faltan.
No sería raro que ocurriese lo mismo
paralelamente a los lenguajes
y las palabras que no existen.

21

Soñamos con un lector perfecto.
Superior a nosotros.
Mejor aún que la propia lectura
de nosotros mismos.

Para él escribimos,
aunque no exista.
No podemos dejar de sentir
que se esconde detrás de ese silencio
que arrastran las palabras
como una túnica partida.

Quizá si persistimos
en este oficio desolado
de elevar torres sin andamios,
el lector que no existe
despierte alguna vez
allí donde el lector
ya no es necesario,
porque al final toda lectura se lee sola.

27

Desde esta media luz
o media sombra
¿hacia dónde podemos ir?

Hacia más luz
nos ahoga la armonía.
Hacia más sombra
se pierden nuestros pasos.
Y aquí
no podemos quedar.

No hay otra media luz
o media sombra.

De aquí no se puede ir a ningún sitio.
A menos que encontremos un espacio
donde luz y sombra sean lo mismo.

34

Escribir un poema sobre nada
donde puedan flotar todas las transparencias,
lo que no conoció nunca la condena del ser,
lo que ya la abandonó,
lo que está por empezar
y tal vez nunca empiece.

Y escribirlo con nada o casi nada,
con la sombra de las palabras,
los espacios olvidados,
un ritmo que apenas se destaca del silencio
y un silencio acotado en un punto
por detrás de la vida.

Un poema sobre nada y con nada.
Quizá todos los poemas,
pasados, futuros o imposibles,
puedan caber en él,
por lo menos un instante cada uno
como si descansaran en su forma,
en su forma o su nada.

37

Toda asimetría es la nostalgia
de una simetría.

Como el árbol es nostalgia del pájaro,
el pájaro de la nube perfecta
y la nube de un cielo sin nubes.

Pero toda simetría
canta una asimetría.

Hasta el ser es el canto y la nostalgia
de aquello que no es,
de aquello que es en lo que no es,
de aquello que no es en lo que es.

Porque la simetría y la asimetría
son tan sólo estados provisorios.

76

Vivir es estar en infracción.
A una ley o a otra ley.
No hay más alternativas:
no infringir nada es estar muerto.

La realidad es infracción.
La irrealidad también lo es.
Y entre ambas fluye un río de espejos
que no figuran en ningún mapa.

En ese río todas las leyes se disuelven,
toda infracción se vuelve otro espejo.

92

Donde siempre hubo una espera
ya no hay nada:
mi perro me ha enseñado a morir.

Nunca escribí su nombre.
Hoy tampoco lo escribo.
Él no podía decirlo
y lo borró con él.

La lámpara apagada
tiene una claridad
que redime el engaño
del azar de encenderse.

¿Adónde llega todo
si nada lo recibe?

Casi sin darme cuenta
he encendido una luz
sobre el foso cubierto
mientras un hueco nuevo
que apenas se nota
muerde algo más el sueño
de creer que vivimos.

96

Versión simple del mundo:
el lugar que encontramos.

Versión más ajustada:
el lugar que dejamos.

Versión perfeccionada:
el lugar para buscar otro mundo.

Versión casi definitiva:
el lugar de una ausencia.

Y otra más todavía:
el lugar que nos prueba
que ser no es un lugar.

Y la última versión:
el mundo es el lugar para aprender
que ser no necesita lugar.

105

De un abismo a otro abismo.
Así hemos vivido.
Y cuando nos tocaba el interludio
de una zona de aire,
donde es fácil respirar y sostenerse,
añorábamos sin querer el abismo,
que nos ha amamantado con la nada.

Desde el fondo del ser trepa un ensalmo
para pedir, cuando llegue la muerte,
que todo sea un abismo, no otro rumbo.

Tal vez en él nos crezcan alas.

Adentro de un abismo siempre hay otro.
Y si no hay diferencia habrá distancia.
Sólo nos falta hallar y ser tan sólo
la distancia de adentro del abismo.

112

Un día ya no podemos partir.
Repentinamente, se habrá hecho tarde.
No importará desde dónde
o hacia dónde era el viaje.
Tal vez hacia el otro extremo del mundo
o sólo desde uno hacia su sombra.

Dibujaremos entonces la figura de un pájaro
y la clavaremos encima de la puerta
como blasón y memento,
para recordar que tampoco existe
la última partida.

Y la lanza,
que ya estaba clavada en el suelo,
sólo se hundirá un poco más.

113

Las respuestas se han acabado.
Quizá nunca existieron
y sólo eran espejos
enfrentados al vacío.

Pero ahora también las preguntas se han acabado.
Los espejos se han roto,
hasta los que no reflejaban nada.
Y no hay modo de rehacerlos.

Sin embargo,
tal vez quede en alguna parte una pregunta.
El silencio es también una pregunta.

Resta un espejo que no puede romperse
Porque no se enfrenta a nada,
porque está adentro de todo.

Hemos encontrado una pregunta.
¿Será el silencio también una respuesta?

Quizá a determinada altura
las preguntas y las respuestas son exactamente iguales.